



Baeza





Barza



Presentación

Los pueblos son un poco como ciertos volcanes nunca totalmente extintos, pero sí amodorrados durante periodos más o menos prolongados. Viven épocas de espléndida actividad para luego sumirse en letargos anodinos, sin relieve, despersonalizados, monocromos, —no digamos recatados, expresión valedera solo para el turismo de breves horas— ¡no sucede nada! Si nada sucede en un pueblo, debemos alarmarnos, es mala cosa, es la decadencia, es la vida vegetativa. Es preciso proyectarse, trascender, y para ello hay mil medios nobles de conseguirlo.

Afortunadamente, la sintomática del volcán Baeza es francamente favorable; hay claros indicios de un desperezamiento sano y prometedor, de una reactivación de su pasado glorioso y emprendedor. Baeza tiene bien presente su renombre histórico y se halla decidida a que le sirva de estímulo para crearse un gran porvenir.

Signo inequívoco de este despertar, es, justamente la publicación de la revista trimestral BAEZA, pues todo pueblo que bulle, se afana y trabaja por seguir un camino ascendente, siente el ineludible imperativo de escucharse a sí mismo y de hacer oír su voz.

En consecuencia, surge a la luz BAEZA como portavoz lógico de sus actuales inquietudes de todo orden. La coyuntura es propicia, no puede ser obviada. Por sus páginas desfilarán los mejores capítulos de su Historia, su riqueza monumental, su Semana Mayor, sus valores literarios, sus problemas actuales, iniciativas de mejora espiritual y material de la ciudad... en fin, todo noble afán tendrá la más calurosa acogida en BAEZA.

Sin excluir la valiosa aportación de escritores no baezanos que elevarán el rango de nuestra revista, hacemos un llamamiento a todos los baezanos «de pluma» residentes o no en la ciudad, para que nos presten su imprescindible colaboración, como a todos aquellos que sin poseer el noble arte de la pluma, sean sin embargo capaces de aportar ideas que redunden en beneficio de nuestra comunidad, ya que a fin de cuentas, la revista será lo que los buenos baezanos quieran que sea.

Es seguro que este primer número no llena por completo nuestras ambiciones, pues esa terrible pesadilla de nuestros días que es el factor tiempo, nos ha desbaratado casi todos nuestros proyectos. Sirvanos ello y nuestra buena voluntad de no demorar su salida coincidente con la Semana Santa, de leve excusa ante nuestros lectores y promesa de superación en el futuro.

Finalmente, tras esta breve presentación de BAEZA, deseamos enviar un respetuoso saludo a nuestras primeras autoridades provinciales, a nuestras autoridades locales, quienes con su apoyo e iniciativa han hecho viable esta publicación, y a todos los baezanos

J. M. H.



Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde

Jefe del Estado español y Generalísimo de las Ejércitos.

Caudillo de España, corazón y espada de la Patria, para él, en este nuestro primer número, nuestra devoción y nuestra fe de señor de nuestros destinos. ¡Dios salve al Caudillo!



Excmo. Sr. D. Felipe Arche Hermosa

GOBERNADOR CIVIL
Y JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO DE JAÉN

Cuando llegó a nuestra provincia, fué el misionero de su transformación económica, predicando incansable e inculcando en las mentes de todos, junto a las frías estadísticas, la fé en nuestras nuevas posibilidades y la ambición de conseguirlas.

Es por derecho propio, el paladín del nuevo ideal, superador de nuestra pobre vida rural de secanos y monocultivos

BAEZA, está a sus órdenes en este batallar contra la miseria y la pobreza ya cristalizado en ese hecho real y tangible llamado «Plan Jaén».

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de
Jaén, Dr. Romero Menjíbar

Hombre de espíritu amplio, abierto, pleno de inquietudes por la superación espiritual espiritual de nuestra tierra. Paeza, este pueblo catedralicio y universitario, vieja sede episcopal de San Tesifón, ha encontrado en él siempre, cariñosa y paternal acogida de sus anhelos y aspiraciones. BAEZA saluda a nuestro Prelado y pone a su servicio estas páginas.



Unas líneas de nuestro Alcalde



A solicitud de la redacción de la revista BAEZA, el Sr. Alcalde de la ciudad, nos envía las siguientes líneas:

Me pide la redacción de la revista BAEZA unas cuartillas para su primer número. Con mucho gusto lo hago.

No es sencillo exponer el sentir de mi corazón, puesto al servicio de mi patria chica, en todo lo que signifique su engrandecimiento, sea cual fuere su indole.

Hoy damos un paso más en el resurgir cultural de nuestra ciudad. Ya tenemos una Revista que pregone al exterior nuestra vida pasada y actual y nuestros anhelos de superación para el futuro.

Este número dedicado a nuestra Semana Mayor, sus Cofradías y sus tradiciones, lo juzgo muy oportuno por cuanto nuestra historia siempre estuvo íntimamente ligada al sentimiento religioso del pueblo español.

Dios quiera que en sus próximos números pueda hablar también de nuestro resurgir económico en el que estoy poniendo, y espero que todos mis paisanos pongan también, fe y esfuerzo. Hemos de conseguir, como ya dije en otra ocasión, que todo este vestido que compone el total Baeza, —Cultura, Historia, Nobleza— no se nos quede tan amplio que no podamos vestirlo. Tenemos para ello, una ocasión única, el «Plan Jaén» que no podemos ni debemos desaprovechar. Espero que la Revista tenga múltiples ocasiones de contar hechos nuevos de la historia actual de nuestro pueblo, dando cuenta de realizaciones de esta clase.

Por otra parte, el hecho de que la Revista sea editada por el Municipio no quiero que signifique su conversión en incensario de los que regimos sus destinos. Sería autobombo. Prefiero la imparcialidad de los juicios objetivos, que poniendo al descubierto defectos y problemas, me ayude a resolverlos. Esto si lo agradeceré de verdad. Y con la ayuda de Dios y de nuestro invicto Caudillo aspiro a lograrlo.

Fernando Viedma Rodríguez



D. Fernando Viedma Rodríguez, Alcalde del Excelentísimo y Muy Ilustre Ayuntamiento de Baeza, y Diputado Provincial



*Nuestra
Semana
Santa*

ACOTACIONES LITERARIAS,
HISTORIA E ITINERARIOS DE
LAS COFRADIAS BAEZANAS

SEMANA SANTA BAEZANA

Por Rafael Vañó Silvestre

La Semana Santa, es para los españoles su oración pública, su profesión solemne de fé religiosa, hecha al aire libre. Parece como si no nos bastara creer. Necesitamos además ver y que los demás vean lo que creemos. Por eso, al llegar estos días, en todos los pueblos de España se lanzan a la calle las Cofradías Religiosas, en noble emulación, para exhibir en público sus creencias y afirmar colectivamente la devoción religiosa al catolicismo, a través del drama de la Redención por la Pasión y Muerte de Nuestro Señor.

La Semana Santa, es fruto del esfuerzo colectivo, de los que en la vida ciudadana muchas veces son adversarios encarnizados. Solo el calor de la Hermandad, es capaz de fundir telones de hielo y odio en los pueblos y en las familias y enrasar bajo la vestimenta penitencial, a los más dispares tipos y temperamentos. Bajo cada capirucho va un hombre y su alma, con sus pasiones, sus apetitos, sus virtudes, pero en ese momento, de la procesión, el espíritu de hermandad es una esponja que borra y limpia. Solo queda el alma. Pero no un alma abstracta, incolora sin asideros. Existe en ella la fé. Fé primitiva y casi idolátrica por su paso, por su Señor, por su Virgen. Y esta idolatría trascendente, es la única oración individual, que un español es capaz de decir en esos días. Lo demás ha de ser público y comunamente expresado.

Hija, pues, esta fiesta del esfuerzo asociado de los grupos humanos, es natural que el espíritu trasindividualista de los hombres se refleje en ella. De aquí, que aún siendo una misma la fiesta en toda España, se hable de una Semana Santa andaluza, castellana, cartagenera y cada una tenga sus matices, sus ambientes y hasta una sicología diferenciadora, que exaltadas por el tipismo particular de cada región, da lugar a un mosaico de ideas y de hechos sobre el acontecimiento único, tan genuino y auténticamente español. ¿En qué tipo encuadraríamos la Semana Santa baezana?

No es Baeza tierra de sol, de cal y de limoneros. Nada tiene que ver su paisaje adusto y sus callejones retorcidos, con un barrio de Santa Cruz, pongamos por ejemplo. Le falta sol y blancura para ello. Todo lo que le sobra de piedras carcomidas y rincones con polvo de siglos. Los jazmines, no medran por los fríos invernales, y únicamente la hiedra retorcida e inolora, monocroma, es capaz de vivir en la dureza del clima de los patios escondidos y cerrados a piedra y lodo,

a la pública curiosidad. Le falta, pues, para ser andaluza, el escenario, la decoración. En cambio, ese aire toledano y de pueblo de la vieja Castilla, aquí respirado, es francamente propicio a una concepción de la Semana Santa idéntica a la de la Meseta española.

Pero el decorado no basta para hacer ambiente, lo mismo que el hábito tampoco hace el monje.

Es necesaria, también, una mentalidad artística popular no adulterada por academismos o imitaciones de tierras próximas, a excitación de propagandas clamorosas. Y aquí vuelvo a recordar lo tantas veces dicho de las marcas fronterizas. Ideas y sangre se mezclan en recíprocas ósmosis y nos dan un tipo humano de transición. Esto ocurre en Baeza. Tuvo una reconquista prematura sobre el resto de Andalucía y durante dos siglos, fué vanguardia de Castilla sobre el Reino de Granada. Por muy cerradas que estuvieran sus puertas, siempre quedaría algún portillo por donde infiltrarse en los duros temperamentos de sus castellanos pobladores, la sensibilidad artística y la sangre mediterránea del enemigo. Ello explica el temperamento baezano, de fondo netamente manchego con abundantes vetas entreveradas de Andalucía, pero conservando su predominio, el espíritu de Castilla.

En este paisaje espiritual y geográfico hay que situar la Semana Santa de Baeza. Y así resulta ella.

La orgía de colores está vedada. Solo colores litúrgicos hay en las túnicas. Morado, blanco, grana, negro. Pero aún así, simplemente como pinceladas animadoras de un conjunto mate y opaco, donde dominan las estameñas burdas tan del gusto de la religiosidad ascética y renunciadora de por encima de Sierra Morena. En Baeza perviven en completa armonía los capirotos andaluces y las tocas y capuchiones típicos de los «hermanos de sangre», de los disciplinantes.

En los pasos procesionales y sus tronos impera el barroquismo, pero apagado, sin fantasías. No son jaraneras y alegres, más bien tristes y humildes, sus procesiones.

En resumen, la Semana Santa baezana es fiel a su tierra. Una convivencia pacífica de Andalucía y Castilla. Un fondo árido y seco, castellano-leonés, matizado de alegrías y pinceladas andaluzas.

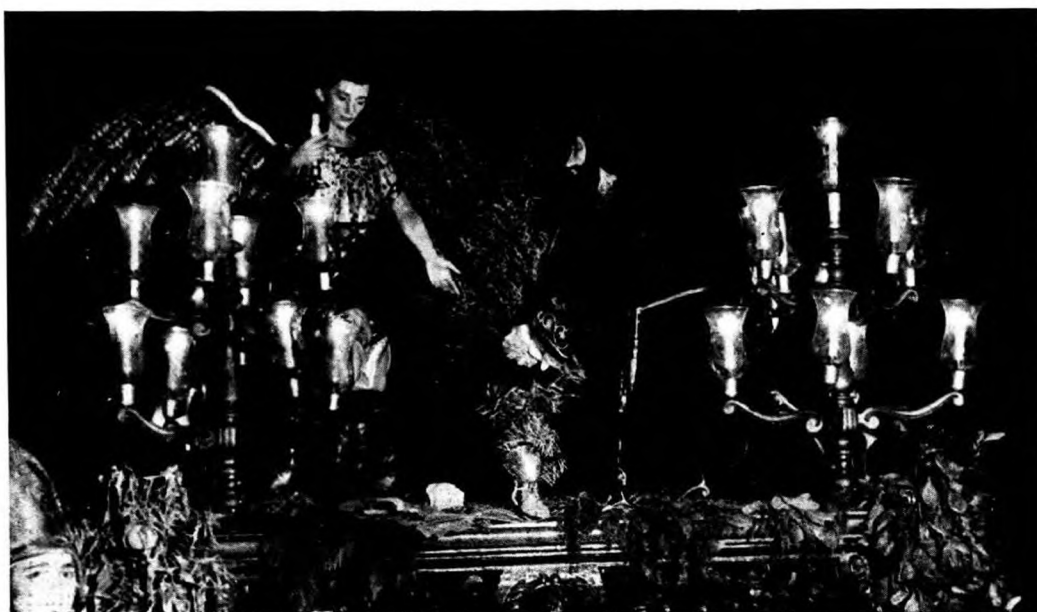
Aquí reside la originalidad de ella. Ser el punto medio, equidistante de los dos extremos modos de concebir la Semana Santa española.

Oración del Huerto

Es la tarde del Domingo de Ramos. Todavía resuenan en las bóvedas de los templos, los ecos del canto jubilar del Oficio del día, el «Hosanna filio David, benedictus qui venit in nomine Domini» y una alegría festiva, contagia el ambiente del rasgueo que hacen los penachos ilicitanos, flotando al aire sus hojas marfileñas en la procesión de las Palmas.

La Cofradía de la Oración del Huerto, rompe la marcha de los desfiles procesionales, desde la Párrquia de San Andrés. Son los primeros capirotos penitenciales que se lanzan a la calle, como prólogo de los días grandes venideros. Por ello, puede decirse que andan un poco desfasados en el ambiente callejero, alegre, vivo y dominicalmente pueblerino, como el de cualquier otro día de fiesta. Pero basta que se abran las puertas del templo y salgan a la calle los estandartes y pendones de las Cofradías, las hileras de penitentes y la imagen orante de Nuestro Padre Jesús en el Huerto de los Olivos, para que todo se ponga a punto. Esa figura suplicante de Jesús, rodeado de naranjos y olivos, la nata de la flora mediterránea, desde la bimilenaria Cádiz hasta el lago Tiberiades, hace el pórtico de la Semana Santa baezana; y a fé mía, que no podría ser mejor. Es la oración del comienzo de cualquier obra humana, y esta Semana Mayor se inicia con la oración de Jesús, de un Jesús sencillo, ingénuo, sin angulosidades trágicas y sangrientas, todo suavidad y dulzura, con la sobria serenidad de la predestinación.





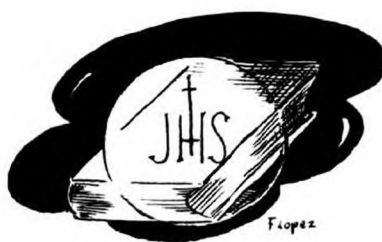
Cofradía de la Oración del Huerto

Radica esta Cofradía en la Parroquia de Santa María del Alcázar y San Andrés donde fué erigida el año 1878, por D. Francisco Marín. Rinde culto a una bella imagen, de autor anónimo, que representa a Jesús orante en el Huerto de los Olivos, ante un Angel oferente, obra del imaginero Sr. Ruiz Olmos. Por su precaria situación económica fué adoptada por la Cofradía de Jesús Resucitado, desde hace varios años.

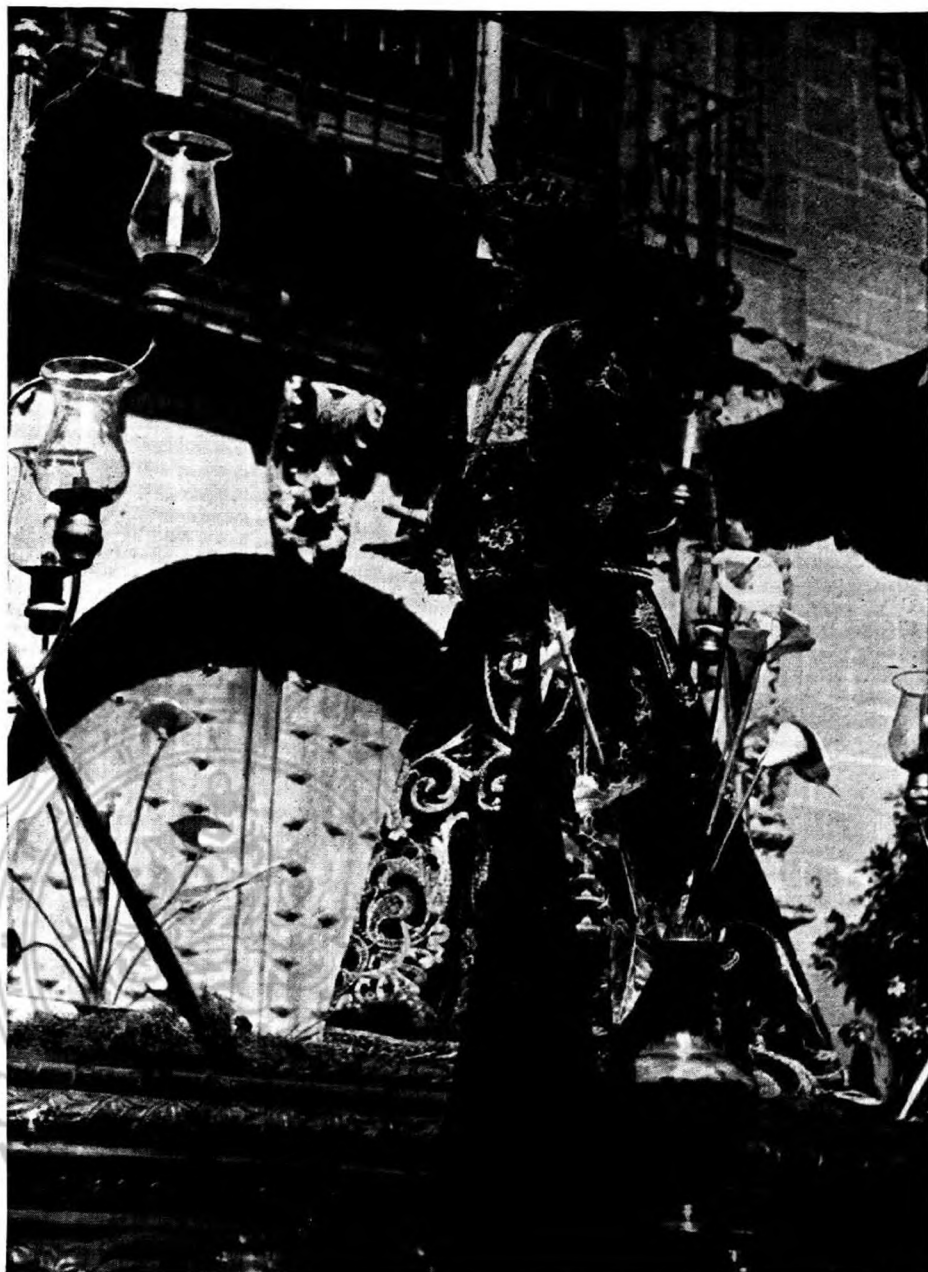
Visten sus nazarenos, túnica de estameña color café, con capiruchos y bocamangas de seda morada, y al peto escudo de la Merced con los colores trinitarios.

Desfila el domingo de Ramos, a las seis de la tarde, por las calles C. Tornero, Julio Burell, Obispo Narváez, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides, San Francisco, Puerta de Toledo y San Andrés.

Junta de Gobierno: D. Alfonso Fernández Lamonedá, D. José Rodríguez Moreno, D. Bartolomé Lara Montes, D. Angel Gámez, D. José Guerrero, D. Antonio Dutor Villa, D. Eleuterio Villamor Fernández y D. Carlos Marín Bustamante.



El Rescate



Jesús va preso camino del Pretorio. La fría seriedad de su rostro lleno de hierática belleza, todavía sin huella de dolor, preside la imagen, con las manos atadas sobre el pecho, que esta Cofradía tiene como titular.

Aunque Jesús va preso, se le llama del Rescate, con razón, pues presidió las actividades de redención de cautivos, que llevaron a cabo los Trinitarios Descalzos del convento donde se venera. Aún hoy, hace su visita a la Prisión, y libera simbólicamente algún detenido.

Sale de San Andrés, el Jueves Santo, por la mañana, después de los Divinos Oficios, ya en pleno hervor cofradiero. La multitud embalada por el influjo del ambiente, acude bulliciosa a ver desfilar esta procesión, que no sé por qué es alegre y vivaz. El carmesí de los capirote, el sol del mediodía, todo contribuye al brillante esplendor de su desfile procesional, donde no falta algún rebelde a las nuevas ordenanzas, que cubre su cabeza con la clásica toca de paño, en lugar del capirote de seda.

La curiosidad malsana de la gente, hacía, que se agolpara ésta a la puerta de la Prisión del antiguo palacio del Corregidor, que abierta de par en par, permitía ver el rastrillo donde los presos esperaban la llegada del Señor de los Cautivos. Las saetas, con nostalgias de libertad, salían del fondo de aquella vieja cárcel, y la procesión del Rescate seguía su marcha.



Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate

La Cofradía debió fundarse hacia el 1615, fecha en que se autorizó el Colegio Universitario de la Santísima Trinidad, a petición de D. Alvaro de Benavides y se inauguró el nuevo templo de los Trinitarios Descalzos, saliendo por primera vez en procesión en 1616. Al parecer, este templo se erigió en conmemoración del feliz término de la redención de cautivos, que tuvo lugar en 1580 y cuya predicación fué iniciada en Baeza en 1579 por los trinitarios Fray Antón de la Bella y Fray Juan Gil, teniendo un gran éxito por la calidad y cantidad de los cautivos redimidos en Argel. Uno de ellos, Miguel de Cervantes Saavedra, que además firmó como testigo el acta de redención de D. Diego de Benavides y Peralta, baezano de calidad.

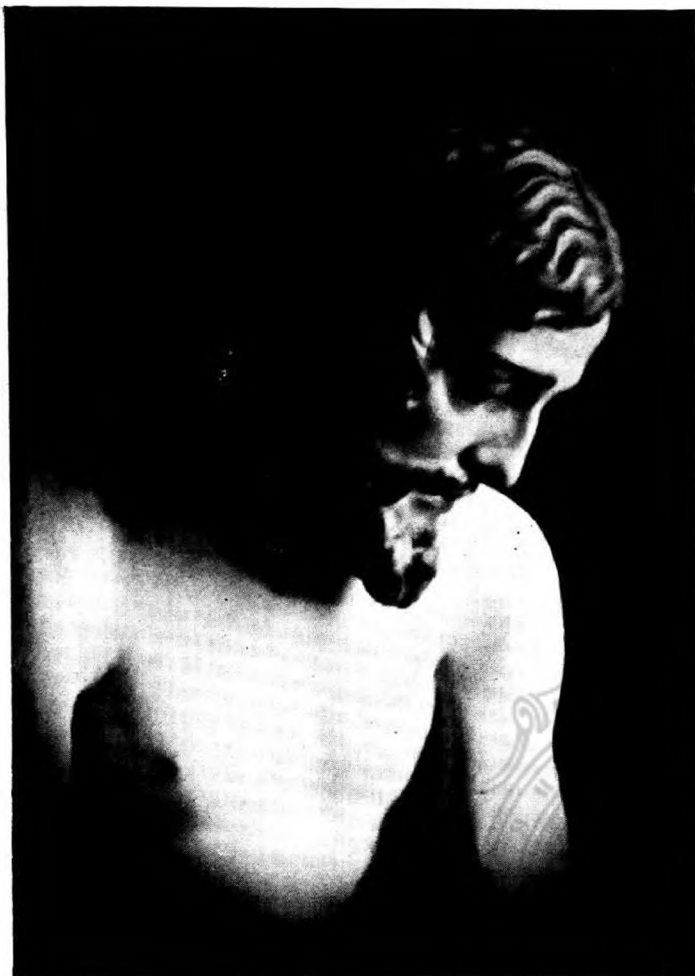
Desfila su guión de penitentes con sotana marrón, capirucho y bocamangas de seda roja, peto blanco y sobre él la Cruz de los trinitarios. Cordones con borlas, a la cintura, de amarillo oro.

Accidentalmente sale de San Andrés el Jueves Santo a las doce de la mañana y sigue por las calles San Andrés, Puerta de Toledo, Santo Domingo, Reinosos, Plaza de los Descalzos, Francisco de Paula Robles, San Francisco, Cardenal Benavides, Gaspar Becerra, Paseo de José Antonio, Obispo Narváez, Julio Burell, Arca del Agua, parada en la Prisión, C. Tornero y San Andrés.



Junta de Gobierno: D. Francisco Checa Salcedo, D. Manuel Mota Castañares, D. José Ferrer Valbona, D. Agustín Ayala Garrido, D. Juan Garrido Cruz, D. Francisco Cózar, D. Salvador Berlanga, D. José Orzáez, D. León Gámez Serrano, D. Cristóbal Cruz y D. Antonio Cózar.

Mayordomo de honor: D. Fernando Coca de la Piñera.



La

Columna

Cuando se ha puesto el sol del crepúsculo vespertino del Miércoles Santo, cobra vida nueva e inusitada la plazuela del Salvador, de ordinario callada y solitaria, de casas enjabelgadas de cal y sin más tráfico que el de jornaleros y modestos labradores de un mulo para aparcear con otro.

A ella abre sus puertas la Parroquia del Salvador, con su pórtico románico de transición, de piedras doradas por el sol y la torre airosa y gentil.

En esa tarde sale la cofradía de la Columna. Un revuelo de capiruchos morados y capas blancas, rodeado de la algarabía de las gentes y vendedores ambulantes, que apenas si dejan sitio para transitar por ella.

Ha llegado la hora y se cierne el silencio. Comienzan a salir penitentes con cirios y al final del co tejo, aparece la imagen de Nuestro Padre Jesús, amarrado a la Columna.

Respira mansedumbre, bondad, resignación. No hay un escorzo de rebeldía ante la prisión de sus miembros, al pilar donde comienza su martirio. El gesto del Señor es el de todo un señor, dispuesto a todo, por su propio convencimiento.

Los músculos relajados y las espaldas suavemente inclinadas, prontas y propicias al sufrimiento, presentan las primeras huellas duras de los azotes. Pero el rostro, mantiene la paz seráfica y dulce de la indiferencia ante el martirio, en una manifestación de superioridad y fortaleza sobre las humanas debilidades.

Ha salido la procesión y a la plaza vuelve la quietud y el silencio. La soledad reina otra vez en ella.



Cofradía del Stmo. Cristo de la Columna



Fundada en el año 1708 esta Cofradía en la Parroquia del Salvador, desde entonces hacía estación la tarde del Jueves Santo en unión de las cofradías del Lavatorio y de la Humillad. Durante nuestra guerra fué destruída la imagen y todo lo que pertenecía a esta hermandad. Solo quedó el nombre y con él, la fé de unos cofrades que en el año 1947 comenzaron la restauración de ella hasta conseguir superar el esplendor de su antecesora.

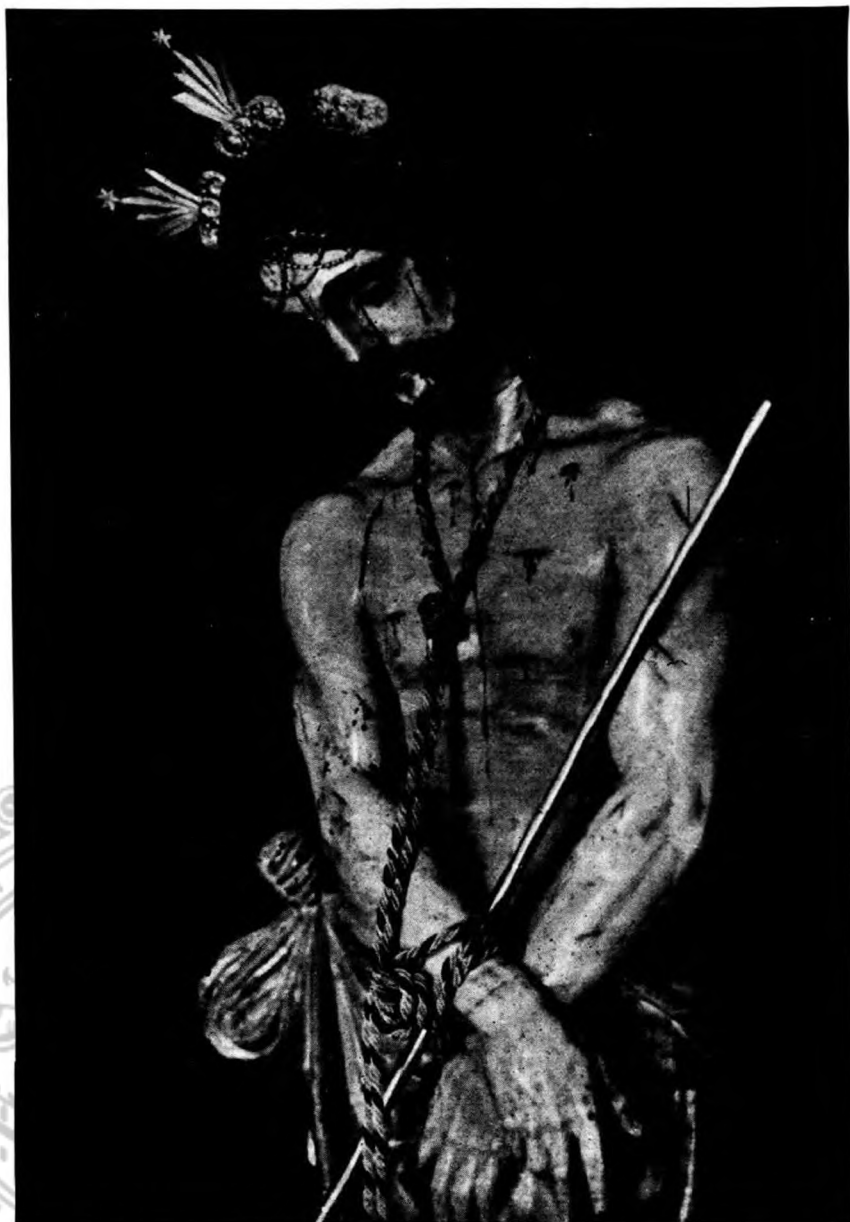
Sus nazarenos visten túnica de pañete morado y capirote de seda del mismo color. Capa blanca y faja también blanco, llevando por insignia una columna con atributos de la Pasión.

Desfila el Miércoles Santo, a las ocho de la tarde, saliendo del Salvador por las calles de Iglesia, Plaza de Valdivia, San Francisco, Puerta de Toledo, San Andrés, Cipriano Tornero, Julio Burell, Obispo Narváez, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides y Plaza de Valdivia.



Junta de Gobierno: D. Sebastián Gallego Molina, D. Ventura Martos Viedma, D. Manuel Morales Gallego, D. Manuel López Palomares, D. Juan A. Sánchez Fernández, D. Juan León Blázquez, D. Andrés Contreras Berdonces, D. Tomás Moreno Deblas, D. Ramón Checa Cabrera y D. Antonio Torres

La Humildad



El Jueves Santo, por la tarde, adquiere la Plazuela del Salvador la máxima intensidad cofradiera. La espléndida cofradía de la Humildad se dispone a salir. Un bosque de capirotos marrón y gallardetes de color grana, destacan por encima del gentío. Rodeados de chiquillos, absortos y admirados, están los romanos a caballo, con relucientes armaduras, que devuelven al sol destellos dorados, y las bestias, inquietas y asustadas, tascando el suelo cubierto de césped nacido entre las piedras. Mujeres con mantilla. Muchas mantillas y muchos claveles rojos sobre el pecho, como contrastes de corazones ardientes, sobre los negros vestidos de su mejor cristianar.

Sale el Ecce-Homo. El manto abierto por delante deja ver la anatomía martirizada de Jesús, contraída y asustada por el dolor de las heridas, que una sádica delectación ha repartido por el cuerpo. Atadas las manos con el cetro de caña, Cristo amaga la cabeza serena y agotada y acepta humildemente su Pasión.

Ya va en marcha la procesión, con sus filas enormes de encapuchados y tras ellos, las mujeres con cirios encendidos de llama y fé. Sobre todos, destaca el manto del Señor como una catarata de sangre con espumas de oro, que brotara de sus espaldas doloridas.



COFRADIA DEL STMO. CRISTO DE LA HUMILDAD

Data esta Cofradía del año 1603, en que fué erigida en el Convento de San Francisco, donde permaneció mucho tiempo, según consta de un pleito que sostuvo con la de la Vera Cruz, por tapiar una puerta que unía sus capillas. Traslada más tarde a la parroquia del Salvador, se reformaron sus Estatutos, el día 24 de Marzo de 1865, que son los vigentes.

Visten sus cofrades hábito de estameña color café y capirucho y bocamangas de raso del mismo color. Cordones amarillo oro, teniendo por escudo una corona de espinas con tres potencias y un cetro, atravesando aquella, todo en oro.

Acompañan también la procesión, innumerables damas, ataviadas de traje negro y mantilla del mismo color.

Sale de la Iglesia del Salvador, el Jueves Santo, a las cinco de la tarde por las calles Iglesia, Plaza de Valdivia, San Francisco, Puerta de Toledo, San Andrés, C. Tornero, Julio Burell, Barreras, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides, San Francisco y Valdivia.



Junta de Gobierno: Ilmo. Sr. D. José Marín Echevarría y D. Francisco Rodríguez Haro, Hermanos Mayores Honorarios. D. José Miguel López Maseda, D. Manuel Torres Gómez, D. Antonio Martínez Garrido, D. Ignacio Montoro Gallego, D. José Cejudo Fernández del Rincón, D. José y D. Justo Martínez Garrido, D. José Cátedra Jódar, D. Antonio Marín Bustamante, D. Francisco Ruiz Serradilla y D. Pedro Molina Aranda.

La Vera-Cruz

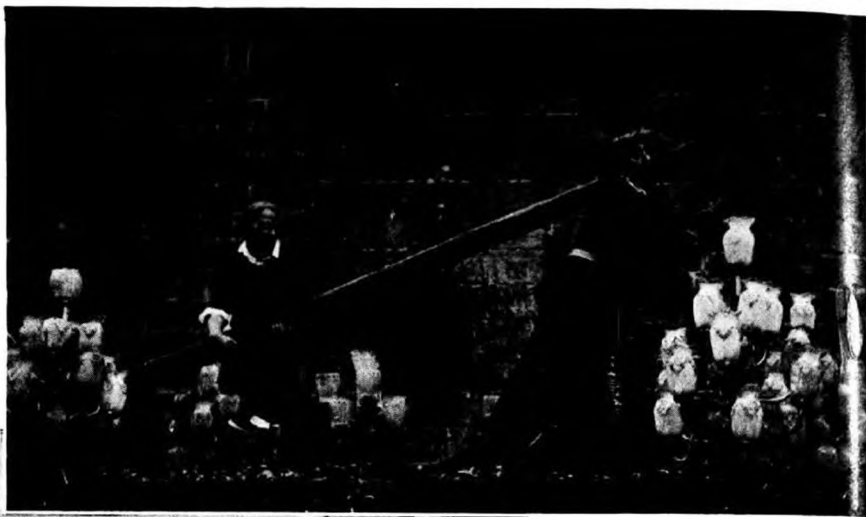
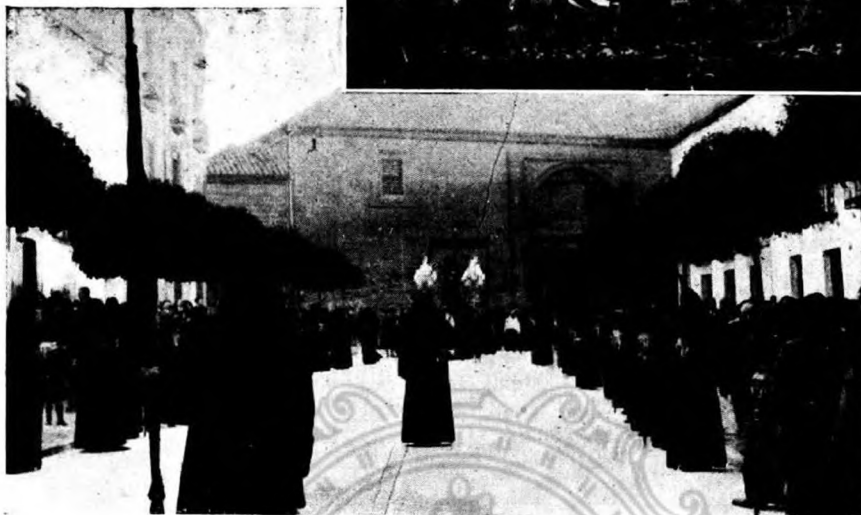
Esa luna gris del Viernes Santo, coronada de un halo de nubes, ha remontado la torre de la Catedral y deja caer sobre la Plaza de Santa María una luz opaca, mate. La fuente monumental se difumina sin sombras. Un horizonte de bocinas apagadas se oye a lo lejos. Van llegando encapuchados a la lonja, por la cuesta de San Felipe, entran en las naves del templo, donde alguna vela aislada trata de romper las tinieblas sin conseguirlo, y ocupa sus puestos en el coro. Están terminando los oficios de la madrugada y se adora el Lignum Crucis, depositando cada uno su óbolo en la bandeja que hay al lado. A un golpe de cetro sobre el pavimento, se pone en marcha la Cofradía. Hachones encendidos en dos filas comienzan a desvelar las sombras del trascurso. La procesión está en marcha.

En la plaza, ocupada de grupos ateridos por el frío matinal, hay un silencio absoluto, que se rompe en este momento por el Miserere entonado en el interior de la Iglesia. Se abre la puerta grande y surge de ella la Cruz guía, sobre andas, con los atributos de la Pasión. Después los penitentes encapuchados, con sus cirios, callados y solemnes, van saliendo de dos en dos. La salmodia del Miserere Mei, va acercándose con cansina monotonía. De pronto en el dintel de la puerta, aparece rodeado de un ascua de luces el Nazareno de la Vera-Cruz, alto, potente, erguido, soberano. Sobre su cara, caen las gotas de sangre arrancadas por las espigas de la corona y los brillos del sudor. Es un rostro acongojado y voluntarioso, en el que el cansancio y la fatiga del dolor, han comenzado a marcar sus huellas.

Un clamor de bocinas quiebra la soledad silenciosa. Del convento vecino, asoman por una ventana las tocas blancas de unas monjitas, a la luz de un candil. El cortejo va atravesando la plaza cuando nacen los primeros albores de la madrugada. Canta un gallo y otro le contesta más lejos. El Viernes Santo ha amanecido.



Cofradía de la Santa Vera-Cruz



Fué fundada esta Cofradía el año 1540, en el monasterio de San Francisco, donde radicó hasta que por ruina del mismo se trasladó a la Iglesia de Santa Cruz, antigua parroquia del Sagrario, populoso barrio de la parte antigua de la ciudad, que se identificó plenamente con esta Cofradía, conocida popularmente por el nombre de «Los Tintos».

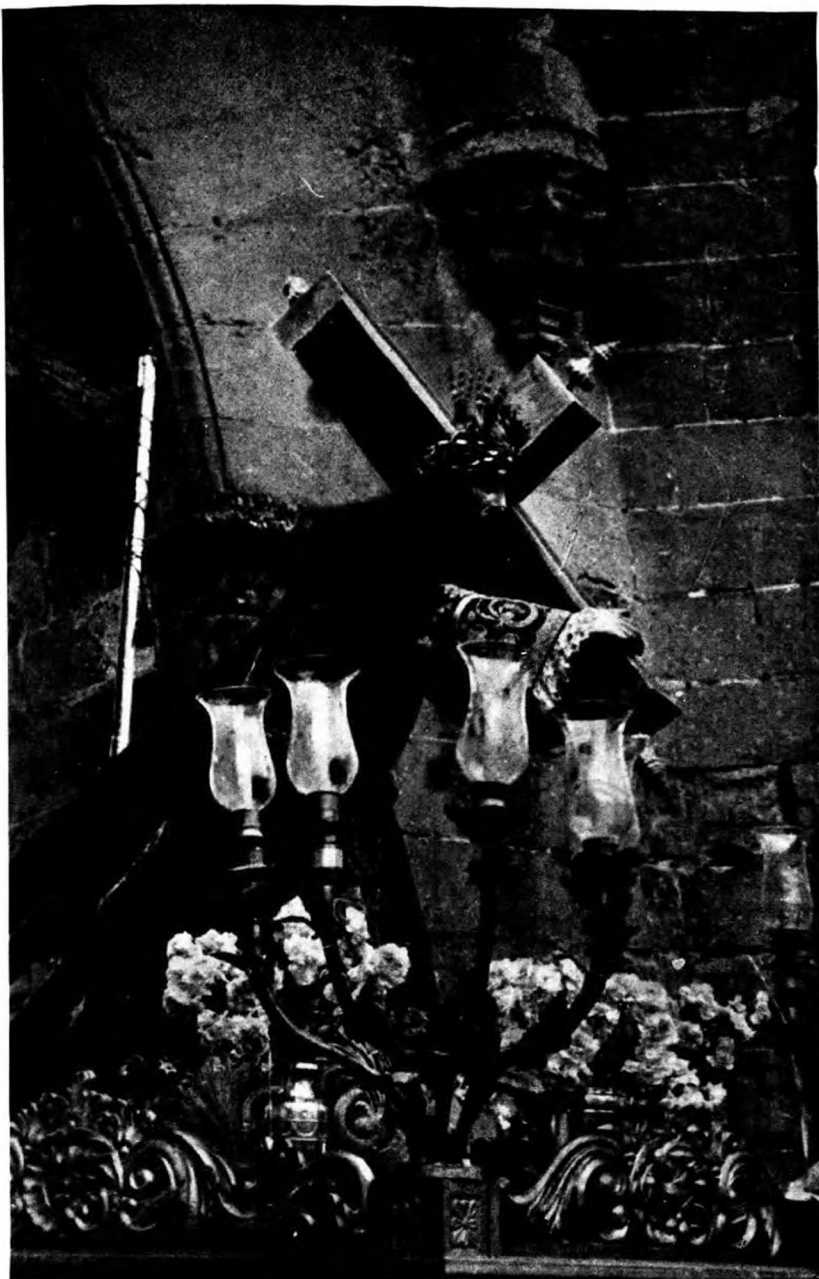
Se rige en la actualidad por sus estatutos fundacionales, aprobados el año 1553, manteniendo en vigor los mismos, por lo que constituye su procesión y ceremonial una curiosa reminiscencia histórica evocadora del siglo XVI.

La túnica es de estameña marrón con toca del mismo color, desplegada sobre la cara. Bocamangas y peto de paño negro con una cruz verde al pecho y como cingulo una cuerda de cáñamo con nudos. Su gallardete es de paño negro, con una cruz verde al centro, plegado con cordones a un asta de madera.

Accidentalmente saldrá este año de la Iglesia de la Purísima Concepción, a las cinco de la mañana del Viernes Santo, siguiendo por las calles Ramón y Cajal, Obispo Narváez, Compañía, Cuesta de San Felipe, Plaza de Santa María, Sacramento, Plaza del Palacio, San Juan, Santa Clara, Marchesis, Puerta de Ubeda, Barreras, San Pablo, C. Tornero, San Andrés, San Francisco, Cardenal Benavides, Gaspar Becerra, Paseo de José Antonio y Plaza del Generalísimo.

Junta de Gobierno: don Juan Lucena, don Rafael Vañó, don Miguel Vargas, don Joaquín Jurado, don Manuel Lucena, don Antonio Martos, don Emilio Fernández del Rincón, don Manuel Martínez, don Cristóbal E. de Carvajal, don Cristóbal Torres, don Gabino Catena y don Matías Chiclana.





"El Paso"

Ha subido el sol por encima de los tejados y estrella su luz sobre la puerta de San Pablo, en la mañana del Viernes Santo. En ella, algarabía de gente, penitentes de otras cofradías, gallardetes multicolores de todas ellas, uniformes de gala y unos monagos aireando sus incensarios. Va a salir «El Paso», procesión oficial, solemne y multitudinaria.

Un Lanzón de madera, al que va sujeto el pendón de terciopelo morado, sale por la puerta y es la señal de marcha. Tras él, dos filas de encapuchados nazarenos, con cruces a cuestras y cirios morados, se abren difícil camino entre la multitud que desborda las filas, cortándolas. De repente, los «espinaqueros» comienzan a lanzar al aire los estridentes ululares de sus bocinas con fanfarria, Nuestro Padre Jesús Nazareno asoma por la puerta, y la emoción del silencio se hace. Este Cristo, de manos finas y amoratadas, sosteniendo la Cruz sobre su torso arqueado por el cansancio, y rostro espeluznante, con pómulos desencajados, nariz aguda de moribundo, ojos tristes y boca entreabierta, que no se sabe si pide socorro o imparte una bendición, impone el respeto. Descalzos penitentes lo rodean, cumpliendo promesas hechas en horas de desesperación y dolor. Oraciones calladas brotan de muchos labios y rasga el aire la voz solitaria de una saeta, oración y cante jondo al mismo tiempo. Los tambores inician sus redobles sordos. Un año más ha salido «El Paso».

*Real Cofradía de Viro. Padre
Jesús Nazareno y la Cruz
de Santa Elena*

Fundada en el año 1537, en el Convento de la Merced, ya desaparecido, con el nombre de Jesús de Nazareno y Santa Elena, para conmemorar el descubrimiento de la Santa Cruz por la Intercesión de Santa Elena, se rige actualmente por Ordenanzas aprobadas por Real Despacho de Marzo de 1803, en el que se modificaron las primitivas, a instancias de D. Juan Carlos de Benavides, D. Juan Manuel de Robles y D. José María Lechuga, previa audiencia de la Chancillería de Granada.

Visten túnica de estameña marrón con toca del mismo color, plegada a la cabeza y cordón amarillo a la cintura. Bocamangas y peto de terciopelo morado, con una cruz de oro al centro.



Sale el Viernes Santo, a las ocho de la mañana, de San Pablo, y sigue por la misma calle, Barreras, Puerta de Ubeda, Sacramento, Plaza de Santa María, entrando en la Catedral, Cuesta de San Felipe, Beato Juan de Avila, Arco del Pópulo, Plaza de los Leones, Platería, Cipriano Alhambra, Puerta de Toledo, San Andrés, C. Tornero, Coivera, Poblaciones, Plaza del Generalísimo y San Pablo.



Junta de Gobierno: Excelentísimo Sr. Conde de Argillo, D. Fernando Viedma Rodríguez, D. Juan M. Noves Robles, D. Dionisio Puche Pardo, D. Luis Bonilla Rubio, D. Gaspar Robles Rodríguez, D. Emilio Santías Garrido y don José Luis Puche Pardo.



La Caída

En la noche, la calle Magdalena es triste y silenciosa, cual corresponde a su categoría labradora y paniega, de gentes que madrugan, y se acuestan al ponerse el sol. El Convento de Agustinas exagera su pétrea arquitectura entre casas encaladas. Pero esta noche, la calle tiene una vida extraña y asombrada. De la Magdalena, va a salir la Caída. Casi de puntillas, para no hacer ruido, ha salido la procesión. Sobre el trono, Jesús Caído, la más bella imagen de la Semana Santa baezana. Una talla suave, acorde, sin estridencias, donde resaltan más los desgarros de la piel y las venas congestionadas por el esfuerzo, sobre sus manos exangües, ya sin fuerzas para sostener la Cruz, y la cabeza ligeramente terciada sobre el hombro, con un rostro de maravilla, donde la paz seráfica y conventual reinan.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Caida



Fué fundada en el año 1698, en el Colegio de San Basilio, de los Carmelitas Descalzos, fundado por Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, con el título de «Hermandad y Cofradía Perpetua de Jesús Nazareno de la Caida». Como la imagen estaba en la clausura, se exponía al público los cuatro primeros domingos de la Cuaresma. Salía en procesión el Jueves y Viernes Santos y Resurrección, con acompañamiento de PP. Carmelitas y penitentes. Por ruina y desaparición del citado Colegio, pasó al Convento de la Magdalena.

Usa túnica de paño, color café y capiruchos y cordones de seda del mismo color.

Sale del Convento de la Magdalena, a las diez de la noche, del Miércoles Santo, y sigue por las calles de Cipriano Tornero, San Andrés, Puerta de Toledo, San Francisco, Cardenal Benavides, Gaspar Becerra, Paseo de José Antonio, Plaza del Generalísimo, Barreras, Ancha y Acera de la Magdalena.

Junta de Gobierno: D. Rafael Martínez García, don Antonio López Cristino, D. Pedro de la Cruz Rodríguez, D. Juan A. Salcedo, D. Juan Bello, D. Gaspar Viedma y D. José García Castilla.

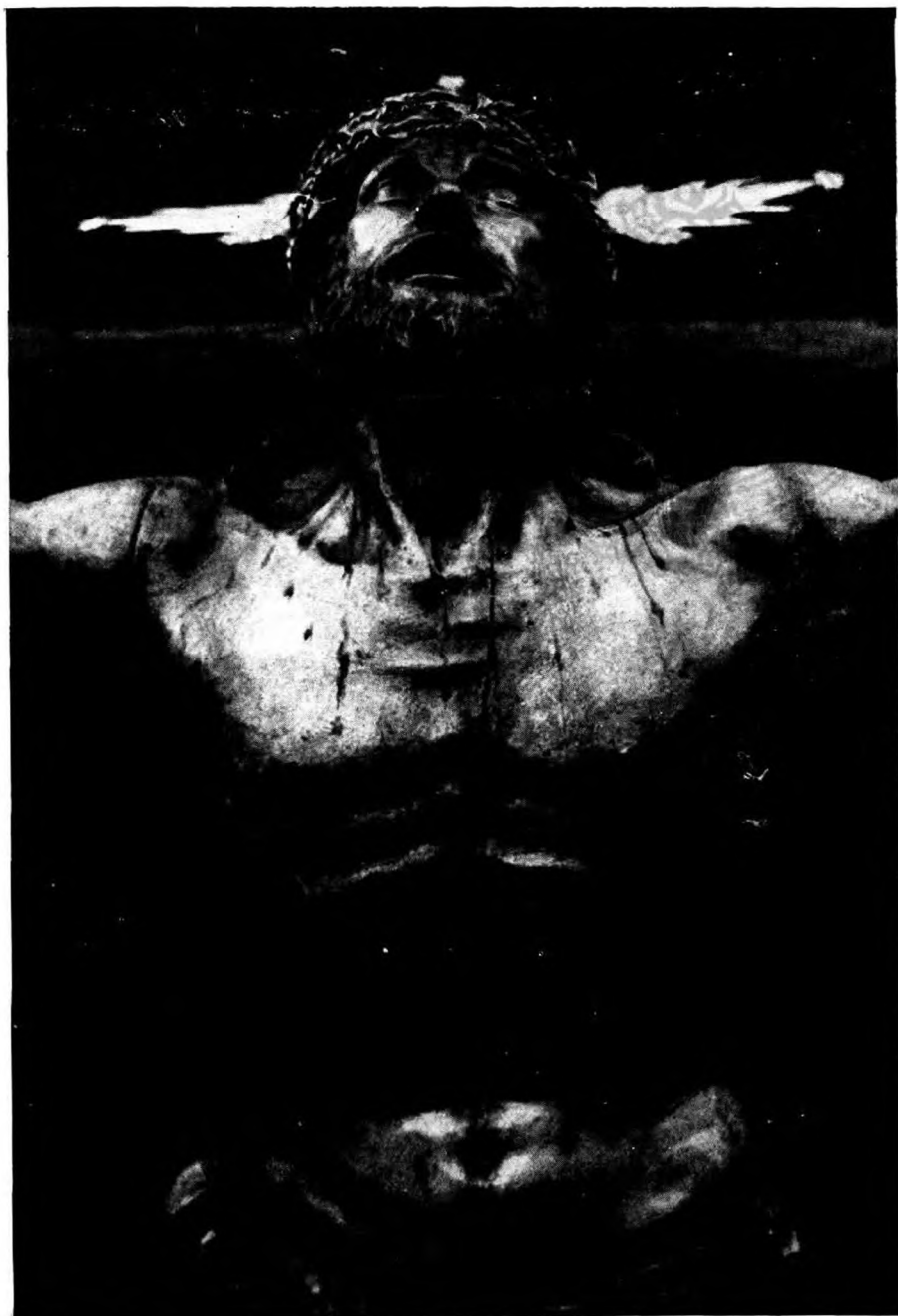


La Expiración

El tradicional Sermón de las Siete Palabras, se ha dicho siempre en Baeza, en la Iglesia Parroquial de San Pablo. Allí acudían en busca de refugio y descanso, los que venían de los pueblos a ver la Semana Santa y no querían perder momento de la liturgia de estos días. Desde los escaños del coro y las gradas del altar mayor, medio dormitando, se comían su hornazo y oían la glosa de la agonía de Jesús, hecha desde el púlpito, gentes venidas de los pueblos comarcanos.

Cuando después de las últimas palabras del Redentor, el orador sagrado pronunciaba con trémolos de Juicio Final el «¡Ya expiró!», señalaba la imagen del Cristo de la Expiración y un rumor de sollozos de las viejecitas de Ibros y Begíjar, arropadas por sus nietos, se oía en el templo.

Efectivamente, Cristo acababa de expirar y para atestiguarlo, allí estaba y está el Cristo de la Expiración, hijo de la gubia maestra de un Roldán, captando la figura del Redentor en el momento culminante de su agonía. Es el alma que se escapa de un cuerpo tan inmortal como ella y un cuerpo que trata de seguirla hacia las alturas. Su perfección anatómica es prodigiosa y la fidelidad al último pasmo de la vida, emocionante. La cabeza vuelta al cielo, la boca entreabierta, y la nariz palpitante sin descomponer la majestad del rostro. El cuerpo, con la musculatura contraída, despegándose de la Cruz, es un arco tenso, pronto a dispararse hacia la eternidad.



Cofradía del Ilmo. Cristo de la Expiración

Debió fundarse esta Cofradía hacia el año 1600, aprobada por el Ilmo. señor D. Sancho Dávila y Toledo, Obispo de la Diócesis, y estaba erigida en el Convento de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, donde según cuenta el cronista de la Orden P. Carmona, se le daba culto, saliendo la procesión a las doce del Viernes Santo. En el año 1836, por estar el citado Convento en ruinas, se trasladó la imagen a la iglesia de San Pablo donde continúa esta Cofradía.

La túnica es de estameña blanca, con capirucho y bocaman gas moradas y cordón del mismo color a la cintura. Al pecho un peto de terciopelo morado con el escudo de la Merced en oro sobre él.



Sale de la Iglesia de San Pablo el Viernes Santo, a las cinco y media de la tarde, por las calles de San Pablo, Julio Burell, Obispo Narváez, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides, San Francisco, Puerta de Toledo y San Andrés.

Junta de Gobierno: D. Moisés López Poza, D. Javier Gámez Ballester, D. Juan M. Guerrero, D. Roque Montoro, D. Antonio Muñoz, D. Diego Montoro Palomares, D. Tarsicio Rubio Segovia y D. Francisco Godino Ceacero.



Cristo de la Salud

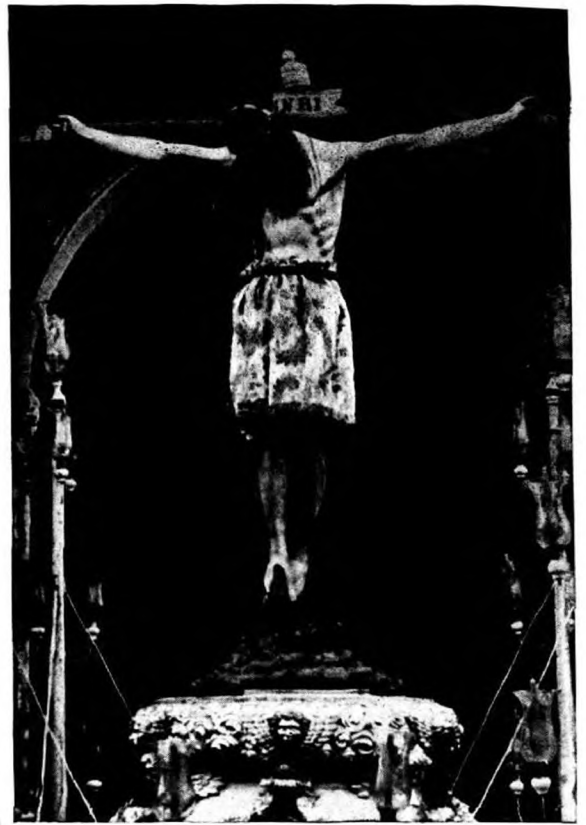


En la tarde del Jueves Santo, la primavera pone arborescencias rojas en el firmamento y reflejos cobrizos en la crestería de la torre de San Andrés, recortando sobre la tosca sillería de sus paredes, la silueta de unas acacias que han comenzado a brotar.

Por sus puertas, sale la Cofradía del Cristo de la Salud, con inconfundible aire artesano y gremial. Lleva a Cristo muerto en la Cruz. La muerte, ha destensado los músculos que sostenían su cuerpo a la hora de la agonía y el cuerpo, sin vigor, pende como desgajado. La sangre del tormento ha manado en abundancia de sus divinas heridas y una palidez cerulea, destaca más el contraste de sus rojos chorreones. La cabeza cayó sobre el pecho, los párpados se entornaron. Es un Cristo muerto; total, absoluta e irremediabilmente muerto, casi de imposible resurrección.

Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud

Fué fundada en el Convento de la Trinidad el año 1605, con el nombre de «Sangre de Cristo» por lo que popularmente es conocida con el nombre de «La Sangre», haciendo desde aquellas fechas el desfile el Jueves y Viernes Santo. Visten sus cofrades túnica de estameña blanca, y bocamangas, capirucho y peto de seda negra. Cinturón de cuero negro y al pecho el escudo de los Trinitarios.



Tiene su estación en la tarde del Jueves Santo, saliendo de San Andrés, a las siete de la tarde, y sigue por las calles Cipriano Tornero, Julio Burell, Obispo Narváez, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides, San Francisco, Puerta de Toledo y San Andrés.

Junta de Gobierno: D. Lucas García Fernández, D. Cristóbal Orzáez, don José García Fernández, D. Manuel Gallego, D. José Viedma, D. Pedro Martínez, D. Andrés Gómez y D. Alfonso Poza.





El Descendimiento

Al otro lado del Ejido queda una Baeza aparte, ultramontana, casi de extramuros, de vida rural y un poco a la buena de Dios. Entre el verde clamoroso de los Viveros y la pila de casitas blancas alza sus enjabelgados muros, el humilde Convento de San Antonio, de espadañas chatas y campanitas de aldea. De aquí sale esta Cofradía de labriegos forzudos y atezados, ennegrecidos por soles de siega estival. Hombres de aguante. Quizás, su paso se adapte mejor que ningún otro, a la sicología de sus cofrades. Es aparatoso, complicado, de colores fuertes y llamativos. Sus figuras son hercúleas, de musculaturas trabajadas, haciendo alardes de fuerza y habilidad para desprender a Jesús del Calvario. Y las mujeres, la Virgen y la Magdalena, abajo, en su sitio, haciendo dulce y delicada faena, que para lo duro están los hombres.



Cofradía del Descendimiento de Jesús

Radica esta Cofradía en el Convento de Religiosas Clarisas de San Antonio. Fué fundada en la Parroquia de San Pablo, en fecha desconocida y reorganizada el año 1895, siendo párroco de ella don Juan Martínez de los Ríos y su mayordomo D. Manuel Rus Salido. Es conocida popularmente con el nombre de las «Tres Marías». Viste sotana negra, capirucho, bocamangas y cinturón de seda blanca. Escudo al pecho con atributos del Descendimiento, cruzados.



Hace su estación el Viernes Santo, a las cinco de la tarde, saliendo de San Antonio, y sigue por Acera de la Trinidad, Magdalena, Corvera, Concepción, Plaza del Generalísimo y San Pablo, donde se une a la Cofradía de la Expiración.

Junta de Gobierno: D. Pedro Marín Narváez, D. Carlos Luna Cruz, D. Francisco Marín Jódar, D. Alfonso Jódar Vega, D. Mateo Jódar Lorite, D. Manuel Lorite, D. Diego Palomares, D. Francisco Martínez García, D. Antonio Moreno Cuevas, D. Miguel Rascón y D. Lorenzo Martínez Lorite.



Cofradía de Ntra. Señora de las Angustias



De las más antiguas de la ciudad. Fundada en el año 1551, se rige por sus ordenanzas fundacionales, reformadas en el año 1785. Fué una de las más prestigiosas en los tiempos antiguos, celebrándose, antes de salir la procesión, la solemne ceremonia del Desclavamiento de Jesús, que llevaban a cabo tres sacerdotes, mientras desde el coro se cantaba el Miserere. En la actualidad se venera en San Pablo, y sus cofrades son: damas que acompañan al paso, vestidas de mantilla y traje negro.

Sale de San Pablo, el Viernes Santo, a las nueve de la noche, siguiendo por la calle de este nombre, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides, San Francisco, Puerta de Toledo y San Andrés, donde espera la Procesión General.

Junta de Gobierno: Doña Amalia García de la Fuente, doña Antonia Muntan y doña Juana Garzón Tourant.



Cofradía de la Soledad

Se venera en la Capilla del Antiguo Hospital de la Concepción, rindiendo culto a una Dolorosa, que según una inscripción que tiene, fué donada a la Iglesia del Hospital a devoción de Francisco del Pozo, siendo cura de la misma don José López y Mayordomo D. Juan de Céspedes. Insigne de la Concepción, el día 8 de Abril de 1756.

Sale en procesión el Viernes Santo, a las doce de la noche, acompañada de un numeroso guión formado por señoras vestidas de riguroso luto, que van rezando el Vía-Crucis, desde el actual Convento de P. Carmelitas de la Concepción y pasa por las calles S. Francisco, Puerta de Toledo, S. Andrés, C. Tornero, Julio Burell, Obispo Narváez, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra y Cardenal Benavides.

Junta de Gobierno: doña Carmen López Salazar, doña Isabel Silvestre Salazar, doña Eloisa Concha Polo, doña Dolores Fernández, doña Carmen Gámez Lucena, doña Julia Palomares Fernández y señorita Anita Chiciana Lucena.



La Fervorosa

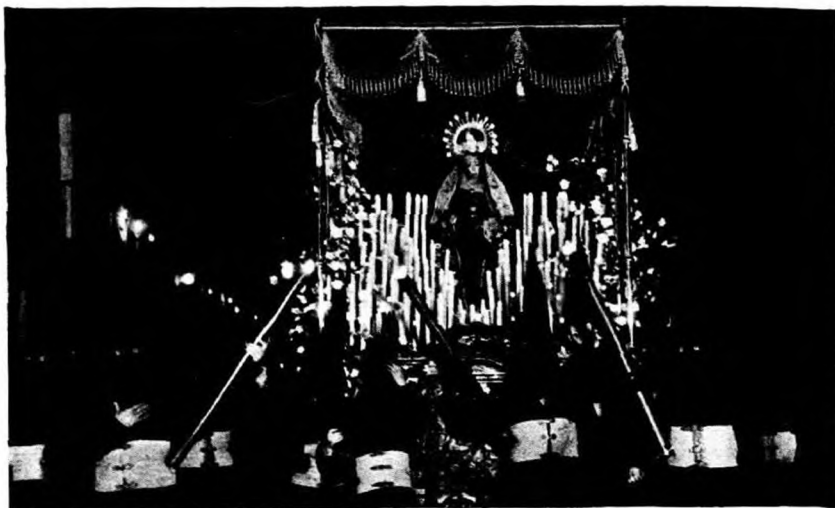


Se hizo la noche del Jueves Santo. Un bullicio silencioso, se agolpa ante la puerta de la Iglesia de Santa María del Alcázar y San Andrés, que permanece cerrada.

A lo lejos, comienzan a oírse unos golpes de cascots contra las piedras. Cada vez se escuchan más próximos. ¡Los romanos!, ¡los romanos!, se oye decir a la gente, que sin mandato de nadie, deja un paso abierto en el centro de la calle. La luz pobre de las bombillas, arranca tibios reflejos metálicos, cada vez más precisos, de las corazas de los soldados romanos de caballería, con sus capas rojas y sus cascots empenachados de estopa grana, que a paso silencioso y tardo han irrumpido en la plazuela y formado en fila, al pie de la torre. El centurión se adelanta y lee un edicto comunicando la salida de la procesión. Acto seguido se abre la puerta y empiezan a salir penitentes. Sobre la luz interior del templo, recortan una silueta dura la cruz guía y los capirotos de los penitentes, con viejos faroles de los sacramentos. Luego, dos filas de penitentes con cirios encendidos se van derramando con lentitud por la calle San Andrés. De vez en cuando, un gallardete negro escoltado por dos faroles y de pronto una cascada de luz formada por las velas en rampa, anuncia la salida de la Virgen Dolorosa bajo palio negro y toldilla de oro. Su corazón de plata, atravesado de puñales, destaca sobre el terciopelo negro del manto cuajado de oro. Sus lágrimas son brillantes engastados en la cara del dolor. La música ataca unos compases de la Marcha Real. La multitud callada se disgrega. 'Ha salido «La Fervorosa»'.



Real y Fervorosa Cofradía del Santísimo Sacramento y María Santísima en sus Siete Dolores y Mayor Traspaso



Esta Cofradía, «La Fervorosa», como en acertado apócope es llamada popularmente, es la más bisoña de las Cofradías baezanas. No obstante, se ha puesto a la cabeza y hoy día es una de las más nutridas y populares de la ciudad.

En el año 1945, un grupo de jóvenes decidió rendir culto especial a la Dolorosa que acompañaba al Santo Entierro de Cristo y constituyó bajo el nombre antes dicho, una Cofradía cuyos Estatutos fueron aprobados el 29 de abril y quedó canónicamente erigida el 7 de diciembre. La imagen titular, de autor desconocido, existía ya en 1611 en el desaparecido convento de la Merced, desde donde fué trasladada al convento de la Trinidad y de allí a la iglesia de San Andrés, donde actualmente recibe culto.

Visten sus cofrades túnicas de negra estameña, con ancha faja y esparteñas de esparto. Capirote de seda negra. Al pecho, como escudo, un corazón plata atravesado por una espada.

Sale el Jueves Santo a las diez de la noche, de San Andrés y sigue por las calles San Andrés, Puerta de Toledo, Gracia, Peña del Gallo, Carretera de Ibros, Ancha, San Pablo, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides, San Francisco, Matilla y C. Tornero.

Junta de Gobierno: don Miguel Tallada Martínez, don Miguel Morales Cruz, don Antonio Cruz Rodríguez, don Dámaso Chicharro Ferrari, don Juan Chamorro Castro, don José Luis y don Manuel Puche Pardo, don Antonio Sánchez y don Juan López Marchal.





EL SANTO SEPULCRO

Noche de Viernes Santo. Armas a la funerala. Sacerdotes con estolas y sobrepellices negras. Todo es oscuro, negro. Hasta el redoble de un tambor de parche flojo tiene un eco vacío, de oscuridades. Los penitentes también son negros, de una negrura total, donde ni siquiera el terciopelo alcanza brillos sedosos a la luz de los hachones vacilantes y temblorosos que llevan apoyados en la cadera. La tristeza es infinita, tanto, que ni se atreve a relucir su esplendor heráldico, de empaque militar de la Santa Cruzada, el emblema de la Cofradía.

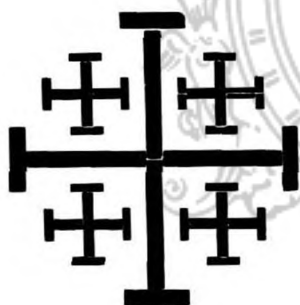
Es el entierro de los entierros, el Entierro de Cristo, que viene precedido de todas las Hermandades en la solemne y fantasmagórica Procesión General que cierra la Pasión del Señor, en Baeza.

Pasa la Sagrada Urna con el Cristo yacente, recostado sobre encajes y primores monjiles. Sus luces, se reflejan en el negro charol de los tricorrios de los guardias civiles que la escoltan. Tras ella, un penitente bate el parche con lenta monotonía y a su lado, otro, con negra bandera y la inscripción «Mors, mortis, vincit». Un manto de silencio va quedando detrás.

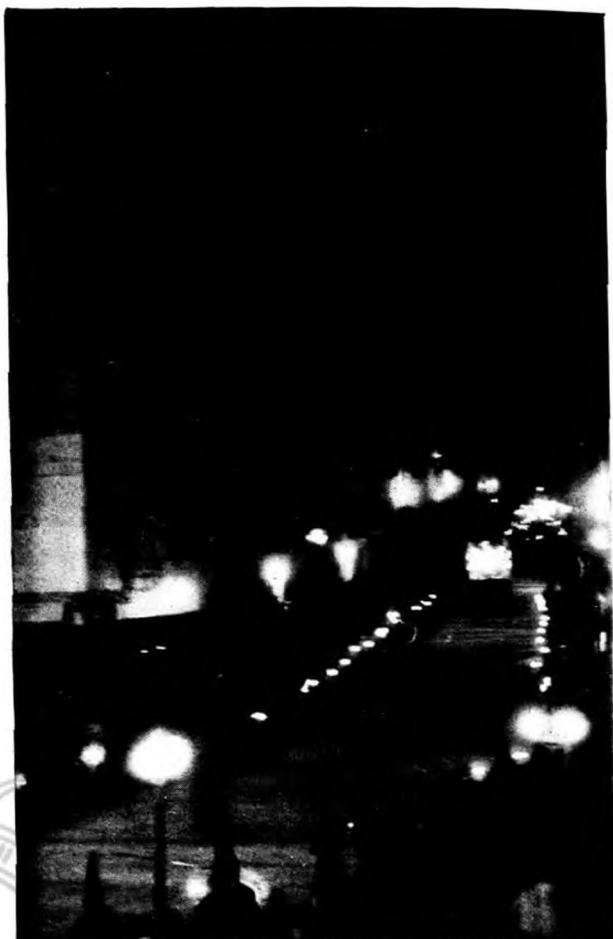
COFRADIA DEL SANTO SEPULCRO

Data su fundación del año 1624 con la antigua denominación de «Santo Sepulcro, la Soledad y San Jacinto», tomando este último nombre por venerarse en la Capilla de San Jacinto el Cristo yacente, hasta el año 1740 en que desapareció por su estado ruinoso, erigiéndose en su lugar la ermita de Santa María de Gracia donde siguió, hasta que incendiada y destruída en el año 1936 pasó al Convento de la Encarnación.

Como datos curiosos existen, un pleito que tuvo hacia el 1700 con la cofradía de las Angustias, sobre el derecho de sacar el Cristo yacente, que ganó aquella y la hostilidad con otras hermandades, que acabó con una concordia. En recuerdo de ella, los Gallardetes del Paso y del Santo Sepulcro se cruzan todos los Viernes Santos en las Cuatro Esquinas y en el Ejido.



Junta de Gobierno: D. Francisco Parrilla Belmonte, D. Gregorio Montoro Tauste, D. Francisco Montoro Palomares, D. Matías Moreno Cabrera, D. Miguel López Nebrera, D. Antonio Torres Rascón, D. Joaquín Ruiz Palomares, D. Fernando Poza Blázquez, D. José López García y D. Mariano Ortega Moreno.



Llevar sus cofrades túnicas de paño negro con capirote y bocamangas de terciopelo del mismo color. Al pecho, como escudo, las cinco cruces en rojo de la Orden del Santo Sepulcro.

Sale en la noche del Viernes Santo del Convento de la Encarnación a las diez y sigue por las calles Puerta de Toledo, San Andrés, Carretera de Ibros, Ancha, Barreras, Plaza del Generalísimo, Cardenal Benavides, Gaspar Becerra y Paseo de José Antonio.

En su estación le acompañan todas las demás Cofradías, con sus pasos procesionales en un magno desfile nocturno.



El Resucitado

Es el día claro, alegre y luminoso del Domingo de Resurrección. Las Campanas de Gloria, nos han librado de pesadumbre y tristezas y el sol de primavera, luce con más brillo en nuestros corazones.

Por la calle del Rojo, viene la cabalgata jovial y desenfadada de la Cofradía del Resucitado, a los sones alegres de marchas y cohetes. Como un sedimento de los pasados días, aún quedan capirotos y túnicas de penitentes, pero sus colores han cambiado. A la parda monotonía de las estameñas, ha sucedido el color de la pureza y el de la fiesta nacional española. Una inmensa bandera forma a lo largo de la calle el cortejo de cofrades, con sus túnicas blancas como la cal, y las capas rojas flotando al viento.

En los balcones, macetas de geráneos multicolores, y por el jardín de Tornero, buscan la calle, para asociarse a la fiesta, hojas de palmeras y ramas de hiedra trepadora. Todo se concierta para la mayor gloria de Dios Resucitado, que pasa en el trono aireando la majestad de su triunfo, ante el pasmo de los centuriones atemorizados. Al fondo, como un símbolo, se recorta la silueta maciza y fuerte de la torre de San Andrés, sobre el limpio azul del cielo.



PONTIFICIA Y REAL ARCHICOFRA- DIA DE NRO. PADRE JESUS RESUCITADO

Fundada esta Cofradía el año 1910, en la Parroquia de Santa María del Alcázar y San Andrés, por su primer mayordomo D. Andrés de la Poza Paz.

Desde 1947, luce en su desfile un bello grupo escultórico, que representa la Resurrección del Señor entre cuatro soldados romanos, obra del imaginero cordobés Ruiz Olmos.

Visten sotana blanca, banda, capirucho y capa granas. Lleva como escudo un banderín con las iniciales de la Cofradía entrelazadas.

Desfila el Domingo de Resurrección, a las cinco de la tarde, saliendo de San Andrés, por las calles C. Tornero, Ancha, Barreras, Plaza del Generalísimo, Paseo de José Antonio, Gaspar Becerra, Cardenal Benavides, San Francisco, Puerta de Toledo y San Andrés.



Junta de Gobierno: D. Alfonso Fernández Lamóneda, D. José Rodríguez Moreno, D. Bartolomé Lara Montes, D. Angel Gómez, D. José Guerrero, D. Antonio Dutor Villa, D. Eleuterio Villamor Fernández y D. Carlos Marín Bustamante.

El Niño Jesús



Como un recuerdo a los viejos reyes pastores de Israel del Antiguo Testamento, la Cofradía de la Virgen de la Cabeza, formada por los ganaderos de la ciudad, pone su colofón a las festividades de la Semana Santa baezana.

En la mañana del Domingo de Resurrección, a los sones de alegres pasacalles, desfila el Niño Jesús, en sus andas de campanillas argentinas, precedida de colosales y multicolores estandartes de romería y estrepitosos cohetes.

Un vestigio de los antiguos festines de la hermandad sodalicia, fija en sus estatutos el derecho de cada hermano a cuatro bizcochos y vino sin tasa, en ciertas festividades.

Esos días, por la mañana, en el Egido se concentran por centenares los hermanos, para recoger su parte de convite y refrescar sus gazaes con el vino pródigo. Sobre la multitud, destacan las banderas enormes, flameadas al viento en caprichosas ondas, por aquellos que desean mostrar sus fuerzas y habilidad en el juego de la bandera, iniciado con el ritual giro despejador del campo del estandarte y recoger los aplausos o las chanzas burlescas de los espectadores, cuando un rizo desafortunado los lía en el trapo como una momia. Estos aires ancestrales, de labradores endomingados, ponen punto final a la Semana Santa de la ciudad de Baeza.

Cofradía de la Virgen de la Cabeza.—Esta Cofradía fué fundada el 31 de Marzo de 1553, en el convento de la Merced, según aparece de un testimonio del auto dictado el 22 de Febrero de 1716, por el Dr. Eufasio de Morales, Teniente de Vicario y Juez Eclesiástico de Baeza, en un litigio sobre procedencia de varias hermandades de la ciudad. Sus actuales Estatutos fueron aprobados el 26 de Diciembre de 1944, por el Obispo de Jaén.



Hace su desfile procesional, el Domingo de Resurrección, a las siete y treinta de la tarde, por la Acera de San Antonio.

Junta de Gobierno: D. Vicente Raya Rodríguez, D. Francisco Marín, D. Carlos Luna, D. Lorenzo Martínez, D. Manuel Rentero, D. Manuel Gallego, D. Manuel Raya, D. Manuel Martínez y D. Diego Raya.



Los disciplinantes de la madrugada

(Estampa del siglo XVI)

Se ha apagado la última estrella. En la penumbra gris es una cuchillada de fuego el rimero de antorchas de los penitentes. El restallar de las disciplinas y el arrastrar de los pies forman una sola cadencia, encuadrada por los golpes del atambor.

Torciendo la torre de la Catedral pasa la procesión ante la fachada gris de la Casa de Canónigos. En el balcón principal el Sr. Lectoral y el Sr. Maestro de Ceremonias comentan el espectáculo. Agrios son sus comentarios. El Lectoral se fija en el impondor con que dos labriegos se desayunan públicamente sus ajos con pan. No le extraña tan descarada profanación a las privaciones obligatorias del día. El hubiera sido capaz de evitar tales escándalos si hubiera podido predicar, como otros años, en el púlpito al aire libre, que solía instalarse en la Plaza Mayor. Pero, al presente, el Corregidor suprimió los sermones, porque, decía, la Villa no podía abonar al Prebendado los sólo dos ducados con que en cada uno de los viernes de Cuaresma se le remuneraba el desgañitarse repitiendo a aquellos gznápiros del pueblo, lo terrible de la cólera de Dios y lo atroz de sus castigos. Ahora el mal estaba hecho, bien lo probaba el pan y los ajos de aquellos labrantines; ¡Ah! pero las arcas del Ayuntamiento tenían a buen recaudo sus sucios ducados.

Por otro lado van las quejas del culto prefecto de Ceremonias. Considera, ciertamente lamentable el que El Crucificado vaya adornado de flores en pleno Viernes Santo y precedido por son de campanillas; contra todas las disposiciones litúrgicas referentes al caso. No ocurre igual con las otras cofradías que en tal día suelen desfilar y que tienen la suerte de no tener un Patrono tan soberbio como aquel D. Fernando que trataba a todo el mundo como si fuese su lacayo. El, cuando en la materia de su pericia, asesoraba a una Hermandad bien cierto era que no tenía ningún deseo de lucro aunque solía conseguir otra clase de remuneración, bien inocente por cierto. A él le bastaba un rato de charla, de igual a igual, mientras se probaba un poco de almíbar, en los nobles es-

trados de los Hermanos Mayores, que, al revés del odioso D. Fernando, no se pasaban las horas recordando al Sr. Maestre que era hijo de un boyero. Por eso había retirado su asesoramiento a la Cofradía del amanecer; ahora que su gran Señor se comiese, con salsa de su altivez, aquellos encapirotados de Carnaval.

Mientras las dos Dignidades de la Sede hablan, en la reja vecina un viejo Capitular piensa que está viendo su setenta Viernes Santo. Otro más a la lista, con sus largos Oficios de inacabables Salmos, de los que era imposible escaparse pues en tal fecha eran duras las multas para el que se permitía hacer «ba bas»; y por si fuera poco allí estaba el ayuno, que había que ver que desagradable eco producían las salmodias rituales sobre un estómago vacío. Claro que peores son los Viernes Santos del Cementerio sin esperanza de hartura pascual. Al reflexionar sobre esto el viejo canónigo sentía una gran paz mientras desfilaban ante él los últimos componentes del cortejo.

Ahora las hachas iluminan una casa encalada, pequeña y apagada; refugio de unas mozas de partido, cuyos ojos jarifos se ven brillar tras de su celosía. De sus pupilas, de sus labios, del fondo de sus corazones, se escapa una súplica hacia Aquél que perdonó a la Samaritana «Señor apiádate de mí, porque pecué y me perdí».

Pocos pasos más allá es contraluz del burdel, un palacio, con todas sus estancias deslumbrantes; con todos sus balcones llenos de mujeres, de diferente grado de belleza, pero del mismo alto nivel de alcurnia e hidalguía. Tras del gran velo almagreño, que para la fecha la costumbre indica, se ven trajes de un rico luto que contrasta con lo amplio de los escotes coquetamente preparados para producir un escalofrío en las venas del penitente, excitado por la mortificación, que intentan adivinar tras la capucha; aunque saben que será él quien se les descubrirá manchándoles, por galantería, la orla de su guardainfante con sangre de sus heridas. Gotas de sangre que serán guardadas, acaso, como mensaje de una pasión que no se de-

tendrá ante barreras divinas ni humanas; acaso como fehaciente prueba de que el hombre permanece fiel a un compromiso cuyas ventajas no son posibles de poner en duda.

En honor de las damas los trompeteros hacen sonar sus agrios, y hoy destemplados instrumentos. El aire lleva el agudo toque hasta el cercano Monasterio de enclaustradas que desgranar en coro la sarta de sus rezos. Algunas vieron desde el balcón, donde ahora la procesión es contemplada, como transcurrían solemnes y brillantes, las horas de otros Viernes Santos. Pero una fiebre traidora y mal curada cubrió con una nube un ojo garzo, que bien podía haber arrastrado a un hombre al matrimonio; o fué la almoneda, que se engulló entera una casa próspera al día siguiente de haber caído en orfandad, sin dejar a sus vástagos más caminos abiertos que el que acaba en una ignorada tumba de las dunas holandesas, para los hombres, o el que se remansa en los arcos de un convento merced a la dotación de algún pariente, para las hembras. Al oír la cornetería se despierta en sus pechos el mismo añorante recuerdo que enciende cualquier eco de vida que llega hasta su encierro; ¡Si hubiese sido bella!; ¡si hubiese sido rica!

Sigue su marcha la comitiva, entre el mar de cabezas de la Plaza Mayor. Se para ante las casas Consistoriales. Desde las rejas medio enterradas, contemplan el iluminado pasar las deslumbradas pupilas de los presos. El «paso» se detiene y se vuelve ante ellos, ante los que solo esta madrugada ven la luz. Parece que los brazos, fijos en el suplicio, del condenado en el Pretorio quieren envolver a los encadenados en el apretado abrazo que se dan entre sí los hermanos.

Ahora la sierpe de los encapuchados tuerce por el callejón del Hospital; van moderando el paso al cruzar ante su mole fría y negra. En las ventanas del piso bajo están, acomodándose como pueden en sus muñones, los racimos de pobres lazarinos, que sus familias y sus pueblos, repudiaron. Por entre las del piso alto se adivinan las jóvenes caras, ahora lívidas y entumecidas de los enfermos del mal francés; muchos de ellos poco antes combatían en Tercios y Galeones. Todos rezan a Jesús llagado, le cuentan a El, al verlo herido las fatigas de sus purgatorios en vida; y sacan el consuelo de saber su dolor compartido, de entrever una futura dicha, cuando contemplan la dulzura infinita de los ojos de Cristo, que solo por inspiración divina, pudo reflejar el tallista.

Desde aquel punto a través de las calles en cuesta emprenden los cofrades el regreso al templo. En su ventana los contempla Diego, el rico hacendado enfundado como siempre en su verde gabán. No le resulta fácil entender el sentido de lo que está viendo. En primer lugar el sabe, por informes muy seguros, que en la casa de D. Fernando apenas hay el oro que reluce y todo el gasto de Capellanes, músicos, cera, flores, colación, etc. que la procesión supone, tiene que salir de empeños de un interés muy alto. Prácticamente, para el Hermano Mayor, la Semana Santa supone la ruina. Parece que el viejo caballero hace tal dispendio porque si nó consideraría que traicionaba a sus Mayores que fundaron la Hermandad; pero francamente, pensaba Diego, las cintas no se riegan con las nieves de antaño. Mas perplejos aún le dejaban los ensangrentados disciplinantes; casi todos aceptaban tal sacrificio para complacer a una mujer; caro y tonto capricho en verdad, pues, opinaba el del verde gabán, las mujeres deben ser recreo y no carga. En fin que cada cual hiciera lo que quisiese; lo mejor era no preocuparse de nadie, para que no se preocupasen de uno. A cada cual había, al fin y al cabo, que dejarlo con lo suyo: «a la Virgen Salve, al Cristo Credo y al dinero quedo». Por cierto observaba una cosa curiosa: desde la cómoda posición en que se había colocado, todas las cruces de la procesión, pasaban dándole la espalda, como si lo desdeñasen.

Por fin el solar de D. Fernando, el nobilísimo Patrono, se presentaba ante la comitiva. Brillante era el aspecto que se ofrecía ante el viejo señor. Caro había resultado el conseguirlo. Habría que reducir la ración, ya muy corta de la turba de criados, a los que no se podía despedir porque lo primero era mantener la representación del apellido. Conforme se paraba frente él, el Cristo, su Cristo, no podía contener la única oración que su corazón sabía dirigirle: «Eres Señor digno de mi linaje».

A todo esto el desfile concluía. Los disciplinantes apresuraban los últimos pasos, por ver de ahorrarse algún vergajazo. El trono se perdía ya en la obscuridad del Templo. Jesús había ido, otra vez, junto a los hombres y, nuevamente, los que se decían suyos no le recibieron. Sin embargo, como en el día del Gólgota, había llegado hasta su corazón el amor de Dimas y le había alegrado.

F. J. B.



”El



Una de las más curiosas y originales ceremonias de la Semana Santa baezana, es la popular y tradicionalmente conocida con el nombre de «El Paso», representación dramático-religiosa, que tiene lugar la mañana del Viernes Santo, en la Plaza Pública.

Culturalmente hay que situarla en la continuación de los autos religiosos y representaciones dramáticas sobre la Pasión del Señor, que en los orígenes del arte dramático, hay en todas las literaturas occidentales y en algunas, como la española, se continuó como arte popular, cuyo cultivo no desdeñaron los mejores escritores del Siglo de Oro, e incluso han llegado a nuestros días, como el más antiguo teatro de masas. Pero «El Paso» de Baeza tiene una originalidad que lo separa de todas y le da personalidad propia. Sus actores, no son personas. Son las propias imágenes religiosas dotadas de movimiento por un complicado juego de cuerdas y palancas movidas con destreza por penitentes que han ido heredando el



Paso”



cargo de padres a hijos, y tradicionalmente llamados «tos de la ceremonia».

En la plaza, llena de público, avanzan y se mueven las imágenes sobre sus tronos, representando el paso de Jesús por la Calle de la Amargura, y sus encuentros con su Discípulo San Juan, la Santa Mujer Veronica y la Virgen. Entre el silencio del pueblo en masa que presencia el espectáculo con unción y respeto sacramental, la Verónica ofrece su paño a Jesús para que limpie su rostro y luego aparece en él la Santa Faz. Después lo enseña a San Juan, que lo besa, y por último a la Virgen, que viene haciendo gestos de dolor, elevando su cara y brazos al cielo y limpiándose las lágrimas. A continuación, encuentra Jesús a su Madre, se abrazan y le limpia la cara con su pañuelo. Finalmente se despiden las imágenes con reverencias rituales y sigue la procesión.

Ofrecemos en estas páginas un breve reportaje fotográfico de este acto que creemos único en el mundo.



Los niños...

...son los mas fieles espectadores de una procesion. En sus mentes virginales, se va grabando, con la mayor intensidad, la plastica sangrienta de los pasos. Por ahi comenzara la fe inmutable y el entusiasmo por su Cofradia, cuando ya mayores, puedan regirla. Todos hemos querido ser alguna vez capitan de los romanos, pero para matar a Judas y al Mal Ladrón. Luego, como capitan no hay mas que uno, y penitentes son muchos, nos hemos conformado con ponernos una tunica y llevar un cirio marcando el paso al son del tambor.

(En la foto, la nieta mayor del Caudillo, con su otro abuelo el Excelentísimo Sr. Conde de Argillo, contempla una procesion, en Baeza).



La presidencia...

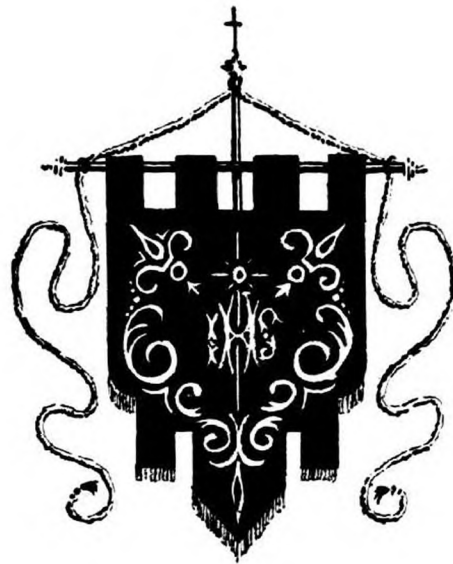
...representa el honor y categoria de cada hermandad. Cuando el desfile procesional se organiza, van a ella los cofrades que por sus desvelos y su devocion se estima acreedores a representar el mando de la Cofradia. Son muchos los trabajos y preocupaciones que ser de una junta de gobierno lleva consigo. Y no es el menor de ellos, muchas veces, la ayuda economica para costear los cuantiosos gastos, necesarios para mantener y superar el fasto de la Cofradia. Pero ahi van ellos, contentos y satisfechos, orgullosos de ver su hermandad y dándose por bien pagados de todo.

(En la foto, la presidencia de «El Paso», en la que figura su Mayordomo efectivo, Excmo. señor Conde de Argillo y el Excmo. Sr. D. Fernando Coca de la Pinera, Director General de Prevision).

Semana Santa de Baeza

AÑO 1955

PROGRAMA OFICIAL



Domingo de Ramos

A las 10'30 de la mañana: En la Iglesia de San Pablo, bendición y procesión de las Palmas, con asistencia del Excelentísimo Ayuntamiento, bajo mazas, y demás Autoridades.

A las 6 de la tarde: Procesión de la
Sagrada Oración en el Huerto de los Olivos

Martes Santo

A las 8 de la noche: Solemne Miserere, escrito exclusivamente para la Catedral de Baeza, por el eminente compositor Hilarión Eslava. Será interpretado a gran orquesta y coros, bajo la dirección del maestro Sr. de la Poza.

Miércoles Santo

A las 8 de la noche: Procedente de la Parroquia de El Salvador, desfilará la Cofradía del

Santísimo Cristo de la Columna

A las 10 de la noche: Saldrá del Convento de la Magdalena,

Nuestro Padre Jesús de la Caída

Jueves Santo

A las 10'30 de la mañana: En la Parroquia de San Pablo, Solemnes Oficios, con asistencia del Excelentísimo Ayuntamiento, bajo mazas, y Autoridades, dándose la Sagrada Comunión y conduciendo a su Divina Majestad al Monumento.

En horas compatibles tendrán lugar análogos actos religiosos en las Parroquias de San Andrés, El Salvador y Conventos, con exposición del Santísimo.

A las 12 de la mañana: Procedente de la Iglesia Parroquial de San Andrés, desfilará la Cofradía de

Nuestro Padre Jesús del Rescate

A las 5 de la tarde: Salida de la Iglesia de El Salvador, del

Stmo. Cristo de la Humildad
y Ntra. Señora de los Dolores

A las 7 de la tarde: Partiendo del templo Parroquial de San Andrés, desfile de la Cofradía del

Santísimo Cristo de la Salud

A las 10 de la noche: Solemne desfile desde la Parroquia de San Andrés, de la Fervorosa Cofradía del

Stmo. Sacramento y María Santísima en sus Siete Dolores y Mayor Traspaso

Viernes Santo

A las 5 de la mañana: Procedente de la Iglesia de la Concepción, desfile de la Cofradía de la

Santa Vera-Cruz, con la Santa Cruz
y Nuestro Padre Jesús Nazareno

A las 8 de la mañana: De la Iglesia Parroquial de San Pablo, en solemne procesión oficial, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento y Autoridades, y acompañada por los guiones y escuadras de todas las Cofradías, desfilará

Ntro. Padre Jesús Nazareno (El Paso)

que tras su recorrido de costumbre, y al llegar a la Plaza del Generalísimo, se encontrará con la Verónica, San Juan y la Virgen de los Dolores, rememorando el episodio histórico de la Pasión que tuvo lugar en la calle de la Amargura, camino del Calvario; ceremonia conocida popularmente con el nombre de «EL PASO».

Acto seguido solemne Vía-Crucis que se celebrará en la Parroquia de San Pablo.

A las 5 de la tarde: Del Convento de San Antonio, partirá el grupo

El Descendimiento

incorporándose en la Parroquia de San Pablo, a la procesión de la Cofradía del

Santísimo Cristo de la Expiración
con su recorrido tradicional.

A las 8 de la noche: De la referida Parroquia de San Pablo, desfilará la Cofradía de

Ntra. Señora de las Angustias

hacia la Parroquia de San Andrés, según tradición.

A las 10 de la noche: De la Parroquia de San Andrés, comenzará el desfile de todas las Cofradías que, en acompañamiento de honor al Sagrado Cuerpo Yacente de Cristo, integran la solemne

PROCESION GENERAL

las cuales son, por orden riguroso de su formación: Sagrada Oración en el Huerto de los Olivos, Nuestro Padre Jesús del Rescate, Santísimo Cristo de la Columna, Santísimo Cristo de la Humildad, Santa Vera-Cruz con la Santa Cruz y Ntro. Padre Jesús Nazareno, Nuestro Padre Jesús de la Caída, Santísimo Cristo de la Expiración, Santísimo Cristo de la Salud, Santísimo Cristo del Descendimiento, Nuestra Señora de las Angustias, Santo Entierro de Cristo, y, cerrando el desfile, María Santísima en sus Siete Dolores y Mayor Traspaso, acompañadas de sus correspondientes y vistosas escuadras de nazarenos, escolta de romanos, formaciones del Ejército, Falange y Guardia Rural, presidiendo el Excmo. Ayuntamiento, bajo mazas, y Autoridades.

A las 12 de la noche: De la Iglesia de la Purísima Concepción, saldrá la

Santísima Virgen de la Soledad

con su itinerario tradicional.

Sábado Santo

A las 10 de la mañana: En la Iglesia de San Pablo, se celebrarán los Oficios Divinos, procediéndose a la bendición del agua bautismal.

A las 7 y 8 de la tarde: En el Convento de San Antonio y en la Parroquia de San Andrés, respectivamente, SOLEMNE SALVE.

A las 10 de la noche: En el atrio de San Andrés, velada musical por la Banda Municipal.

Domingo de Resurrección

A las 9 de la mañana: En el templo Parroquial de San Andrés, comunión general de todos los hermanos de Nuestro Padre Jesús Resucitado, en solemne fiesta con capilla y sermón, a cargo de un elocuente orador.

A las 11 de la mañana: Traslado procesional del
NIÑO JESUS

desde el domicilio del Mayordomo de la Cofradía al Convento de San Antonio, donde tendrá lugar una misa solemne con sermón.

A las 5 de la tarde: Procedente de la Parroquia de San Andrés, la Pontificia y Real Archicofradía de

Nuestro Padre Jesús Resucitado

desfilará por el itinerario de costumbre.

A las 7:30 de la tarde: Del Convento de San Antonio, saldrá el

Niño Jesús y Ntra. Señora de la Cabeza

celebrando su tradicional desfile por la Acera de San Antonio.

Es obligatorio para todas las Cofradías, excepto la de Nuestro Padre Jesús «El Paso», su estación forzosa ante el Palacio Municipal.

Este año se suprimen todos los cultos que se venían haciendo en la S. I. Catedral, por hallarse dicho templo en reparación.

BAEZA y MARZO de 1955

POR LA FEDERACION DE COFRADIAS:

EL PRESIDENTE,

Gaspar Robles Rodríguez

EL SECRETARIO,

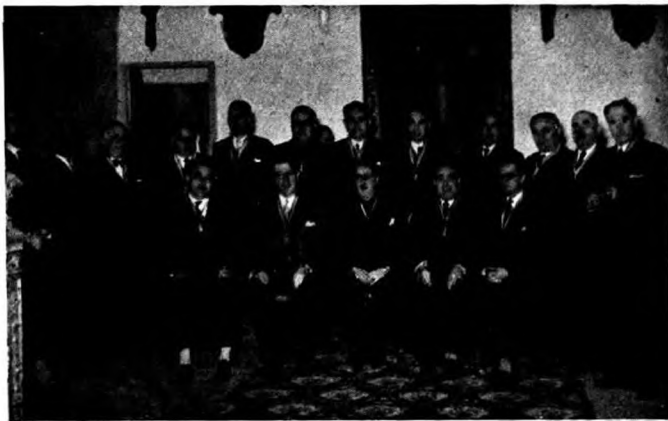
Pedro Molina

CON MI LICENCIA: EL ARCIPRESTE,

José María Muñoz



JUNTA DE LA
FEDERACION DE COFRADIAS



Noticiero

BAEZANO

Nuevo Ayuntamiento

El día 6 de Febrero, tomaron posesión de sus cargos, los concejales elegidos en las últimas elecciones celebradas.

La Corporación en pleno, bajo mazas, escuchó previamente una so'enne misa de Espíritu Santo, en la Iglesia de la Concepción, y desde allí, se trasladó al Palacio Municipal, donde se celebró sesión pública.

Los concejales elegidos prestaron juramento, que les pidió el Alcalde Sr. Viedma Rodríguez.

La nueva Corporación Municipal, ha quedado constituida de la siguiente forma:

Alcalde: D. Fernando Viedma Rodríguez; Tenientes de Alcalde: Primero, D. Gaspar Robles Rodríguez; segundo, D. Alfonso Fernández Lamonedá; tercero, D. Emilio Santías Garrido; y cuarto, D. Pablo Queredo Calvo.

Concejales: D. Cristóbal Carvajal Acuña, don Francisco Parrilla Belmonte, D. José M. López Maseda, D. Miguel Rascón Rus, D. Matías Marín Jódar, D. Juan Lucena Raya, D. Alfonso Arroyo Rojas y D. Pedro Molina Aranda.

Visita del Nuncio

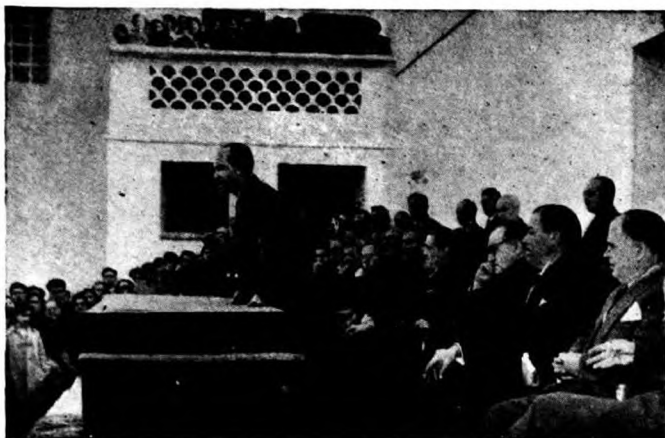
El día 21 de Febrero, visitó nuestra ciudad, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de la Santa Sede en España Monseñor Antoniutti, que llegó acompañado del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Romero Menjíbar.

En la lonja del Seminario Viejo de la Plaza de Santa María, fue recibido por el Sr. Alcalde y el Sr. Arcipreste de Brea y presentaron al Sr. Nuncio, a las demás autoridades civiles, militares y académicas y miembros de entidades culturales y religiosas que habían acudido a recibirlo, entre los aplausos del numeroso público que llenaba la Plaza.

Seguidamente, visitó las obras de reconstrucción y restauración que se están realizando en la S. I. Catedral, recorriéndolas detenidamente y escuchando complacido las explicaciones que se le dieron sobre las reformas proyectadas en la misma.

Desde la escalinata de la lonja de la Catedral, dirigió unas palabras de salutación al público, cerrando su discurso con el párrafo: «...volveré en el otoño para inaugurar vuestra Catedral restaurada, con todo el esplendor de la liturgia...», que fue acogido con grandes aplausos. Dió la bendición papal a todos los asistentes y continuó su viaje.





Inauguración oficial de la Cooperativa «El Alcázar»

El día 14 de Febrero, tuvo lugar la inauguración oficial de la Cooperativa del Campo y Caja Rural «El Alcázar», con asistencia de D. Francisco Jiménez Torres, Jefe Nacional de la Obra de Cooperación, D. Manuel Garro Quiroga, Secretario de la Obra Sindical de Colonización, D. Fernando Muñoz Grande, Secretario de la Unión Nacional de Cooperativas del Campo, Delegado Provincial de Sindicatos, D. César Gallo Arnedo y otras personalidades.

Acompañados de los miembros de la Junta Rectora y de Vigilancia, recorrieron las amplias edificaciones donde ha sido instalada y se encuentra ya a pleno rendimiento, una fábrica de aceites de cuatro prensas, con todos los elementos modernos para agotar el ciclo productivo olivare-

ro y las edificaciones hechas para ampliar su capacidad de fabricación en dos prensas más, lo que permitirá molturar hasta ocho millenes de kilos de aceituna, en perfectas condiciones.

También fué visitado el granero, con capacidad de 140 vagones de cereal, construído para uso de los miembros de la Cooperativa.

En el patio de movimiento comercial y desde la tribuna instalada al efecto, dirigieron la palabra al público y socios, el alcalde de Baeza, Sr. Viedma, y los Sres. Gallo Arnedo y Jiménez Torres.

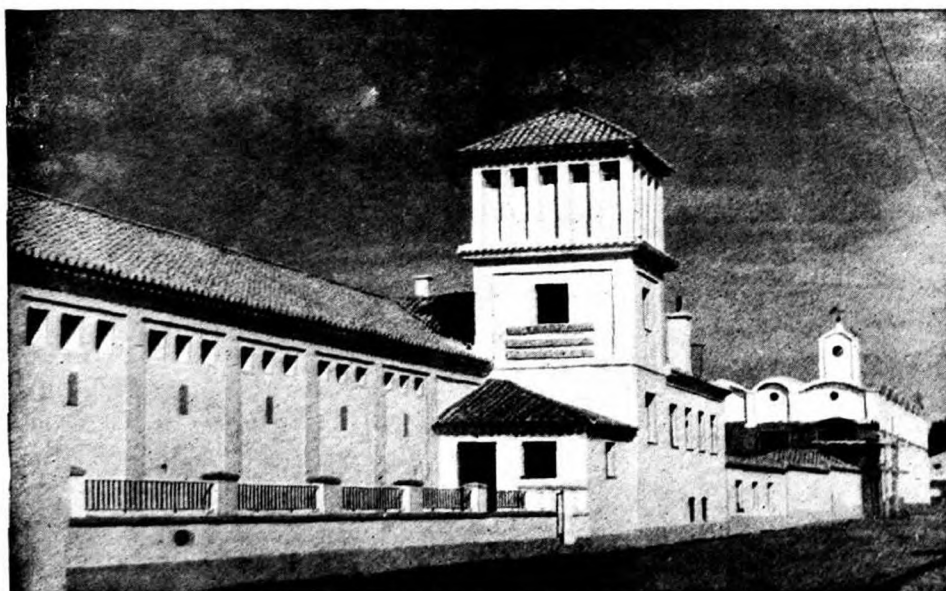
Seguidamente fueron obsequiados con una copa de vino español, todos los asistentes al acto.

La Magistratura del Trabajo, en Baeza

A partir del 28 de Marzo, se desplazará periódicamente a esta ciudad, la Sala de la Magistratura Provincial del Trabajo, para resolver los litigios laborales que se planteen ante ella, procedentes de los partidos judiciales de Baeza, Ubeda, Villacarrillo, Orcera y Cazorla.

Nuestro Alcalde, Diputado Provincial

En las últimas elecciones, ha sido elegido Diputado Provincial, representante de los municipios del partido judicial de Baeza, nuestro alcalde, D. Fernando Viedma Rodríguez.



Vista exterior de la Cooperativa «El Alcázar»

Sumario

Presentación, J. M. H.

Unas líneas de nuestro Alcalde, Fernando Viedma Rodríguez.

Semana Santa baezana, Rafael Vaño Silvestre.

Nuestra Semana Santa

Oración del Huerto

El Rescate

La Columna

La Humildad

La Vera-Cruz

El Paso

La Caída

La Expiración

Cristo de la Salud

El Descendimiento

Las Angustias

La Soledad

La Fervorosa

Santo Entierro

El Resucitado

Niño Jesús

Los disciplinantes de la madrugada, F. T. B.

«El Paso»

Programa Oficial

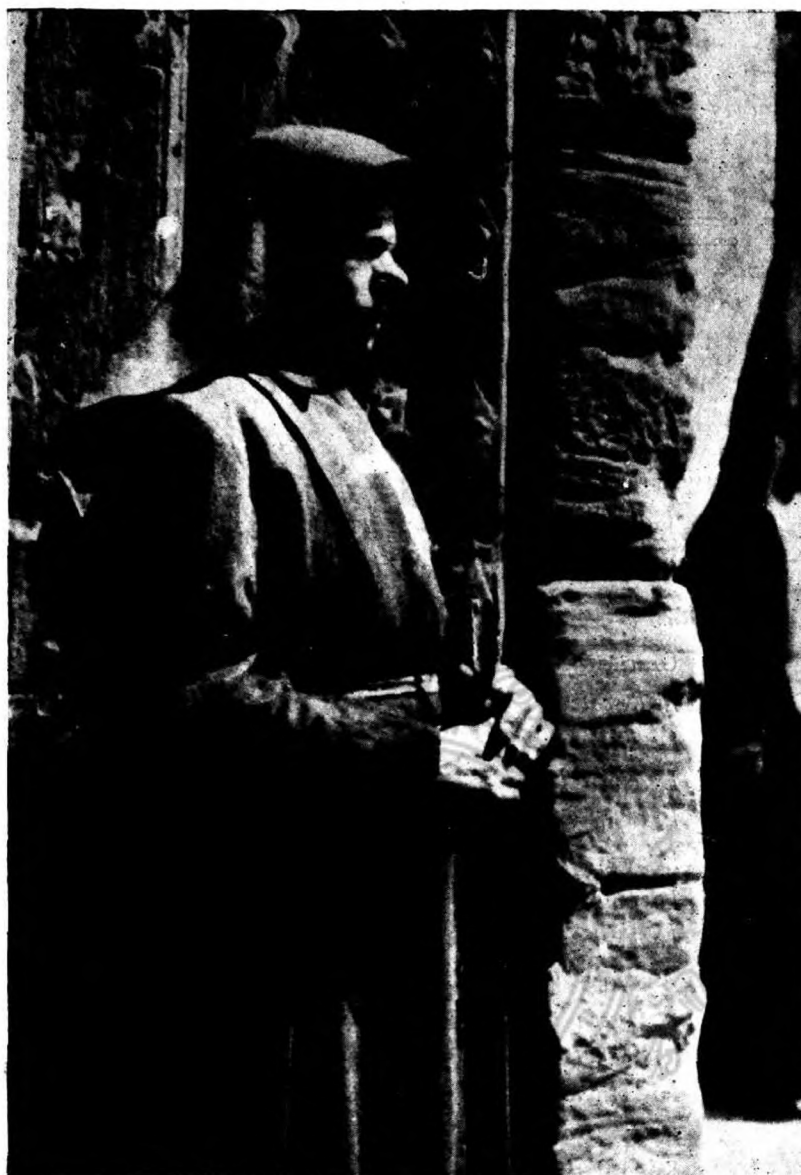
Noticiario baezano



Portada: Domingo Molina

Fotos: Cristobal, Montulla y Ortega

Editado en: «Gráficas Bellón».-Ulbedá



El Penitente...

...es el hombre ignorado y anónimo. Todo el año afanado en su trabajo, luchando por la vida y muchas veces con el hambre y la adversidad. — Al llegar la Semana Santa, del fondo de su alma, de los más profundos posos de su vida, le llega una llamada ancestral, la de su Cofradía. Una vieja fe heredada, hace acto de presencia y difundiendo por la sangre le hace acudir a la procesión de su Cristo. Ante El, solo tiene vigor un ideal, el que en los ya lejanos días de su infancia, le inculcaron sus abuelos y sus padres y el que él transmitirá a sus hijos y a sus nietos. — El espíritu de cofrade es en él a lo largo del año, un rescoldo, a veces cubierto de ceniza, pero conservando siempre el fuego interior, que el menor soplo de aire convertirá en serena llama, bajo la humilde estameña, que algún día será su mortaja. — Su identidad no es necesario saberla. Puede ser un leñador, un médico, un albañil, un mulero o un abogado. Que más da; sea quien sea, cuando oiga ensayar las trompetas, tendrá idéntico escalofrío, vestirá la igualitaria túnica y será un penitente más en el guión. Después, con la satisfacción del deber cumplido, volverá a sus tareas, hundiéndose en el anónimo hasta otro año.

(En la foto, un penitente de la Vera-Cruz, vistiendo la tradicional túnica baezana, espera la salida de la procesión.)